

14

**LA ROSA**  
**DEL DESIERTO**  
*EN LAS*  
**MONTAÑAS DE LEON.**

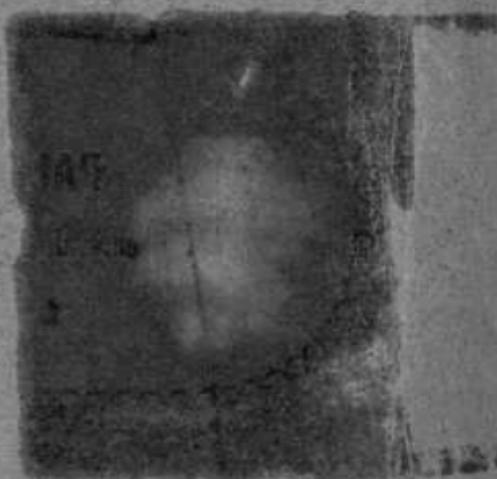


**ENCIA:**

de M. Garrido y G. Santos.

856.

7440



# LA ROSA DEL DESIERTO.

BESÚMEN HISTÓRICO DEL SANTUARIO  
DE NUESTRA SEÑORA DEL BREZO.

---

## DISCURSO

sobre los fundamentos, importancia, necesidad  
é interés general de la devoción de los fieles  
á Nuestra Señora.

## MILAGROS AUTÉNTICOS

obrados por la Santísima Virgen, en la prodigiosa  
imágen del BREZO.

---

## NOVENA

*en honor de la gloriosísima Madre  
de Dios,*

POR

un indigno esclavo de la soberana reina de los cielos.

---

Reimpreso en Palencia en la imprenta, librería y encuadernación de  
Mariano Garrido y Gervasio Santos.—1856.

---

Adorabimus in loco, ubi steterunt pe-  
des ejus. Psm. 131.

Ibi confregit potentias arcuum, scutum,  
gladium, et bellum. Psm. 75.

---

# DEDICACION

á la gloriosa Emperatriz de los Angeles,  
salud de los enfermos, y asilo de los pe-  
cadores, MARÍA SANTÍSIMA, MADRE DE DIOS  
en su milagrosa imágen del BREZO.

---

## SOBERANA PRINCESA DE LOS CIELOS:

**L**legó por fin el suspirado instante de manifestaros mi reconoci-  
miento, del modo posible á un miserable mortal, consagrando al honor  
de vuestro hijo, y á la gloria de vuestro nombre el mezquino trabajo  
de mi rudeza, en la deliciosa soledad, á donde llamais á los fieles  
para hablarles al corazon; y donde despiertan del sueño de la muerte  
los pecadores, que conducis amorosa, por la senda del arrepenti-  
miento, á las mansiones de la vida. La sola memoria de los favores  
que me habeis dispensado, bastan para llenar muchos volúmenes,  
sin otros no menos poderosos motivos, que presiden á la formacion de  
este librito. A vos debo Madre amorosísima la conservacion de mi vida,  
el consuelo de mis tribulaciones, y el no haber sido sepultado hace  
muchos años por la gravedad y muchedumbre de mis pecados, en el  
infierno, cual otros infelices que lo fueron, mil veces, á caso, menos  
criminales que yo. Yo no tengo que daros Reina divina por tan ine-  
fables mercedes, porque la vida, el corazon y el alma de un peca-  
dor ingrato son cosas muy odiosas para la Madre escelsa de un  
Dios de pureza y santidad. Vos habeis inspirado á mis superiores, reina  
gloriosísima, el pensamiento de restaurar el culto divino, y á mi la  
gracia especial de ser el instrumento de su reparacion, en vuestro  
augusto santuario del BREZO, donde los fieles gustaron tantas veces  
las dulzuras de vuestro amor. Vos les habeis inspirado el celo de la

casa del Señor para que de nuevo se encienda en esta venturosa montaña el divino fuego que habeis traído á la tierra, y que Jesus quiere que arda en todos los corazones. Vuestro brazo poderoso ha superado todos los obstáculos que se oponian á la obra de Dios; y los que aun se oponen serán vencidos con el valor que inspira la sola invocacion de vuestro nombre.

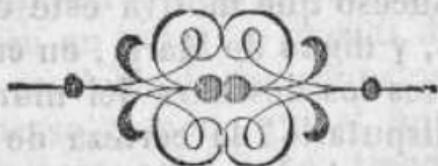
El Brezo de nuevo se ostenta á la piedad de los buenos españoles como glorioso teatro de vuestras maravillas, como el seguro asilo de las almas, contra los choques violentos del siglo y del infierno combinados con todo el furor y r bia del vicio y de las pasiones. Plegue al cielo, Señora, que las continuas y grandiosas finezas, de vuestra bondad, objeto principal de este librito, enciendan en los pechos cristianos el fuego del amor y gratitud que tanto resplandeció en otros siglos; que los corazones, bien que manchados con la infamia del delito, vuelvan   lavarse en la Piscina que les ofrece la fuente del BREZO, y que sobre las alas de la devocion, vengan   manifestaros,   reina clementísima, el justo homenaje de su reconocimiento,   vuestras misericordias.

El que yo os consagro, angusta Princesa, es muy pobre, pero está formado ante vuestra milagrosa imágen del BREZO. Ni una sola página he trazado, sin haberos tenido delante de mis ojos, vertiendo lágrimas de gratitud, al ver tantas y tan amorosas finezas sobre un pecador tan abominable y criminal; lo que me impulsa   confesar con el real Profeta (Psm. 35.) que por vuestra intercesion salvar  el Señor los hombres y hasta las vestias, símbolo de los pecadores degradados de la nobleza de su ser, por las culpas, segun son multiplicados los consuelos de su misericordia: y que los hijos de los hombres, esperando   la sombra de vuestras alas, serán embriagados con la abundancia de la casa de Dios; porque vos, Madre piados sima, les dais   beber en el torrente de los divinos deleites.

En vista de motivos tan poderosos   qu n, santísima Virgen, deberá dedicar, mi humilde desvelo, sino   vos? Yo quisiera en esta ocasion imitar el reconocimiento de los campos, que pagan

el cultivo del afanoso labrador, volviéndole ciento por uno. Yo tengo el alto y no merecido honor de ser uno de los hijos adoptados por vuestro amantísimo corazón en medio de los mas acerbos dolores, sobre la cima del calvario. A vuestro amparo fueron encomendados los pecadores por Jesucristo en el árbol sangriento de la cruz; y por esta razon nos habeis dado á luz en medio del mas cruel de los martirios. No puedo alegar, Madre amorosísima, títulos mas grandes, al implorar vuestra proteccion en favor del tosco diseño de vuestras bondades; ni otros méritos que las mismas, al suplicaros que os dignéis recibir el pequeño tributo de mi gratitud sempiterna; porque solo á la sombra de vuestro patrocínio podrá su lectura proporcionar á las almas algun consuelo. Tal es, reina gloriosísima, el ardiente deseo, que, postrado á vuestras plantas divinas, humilde, os suplica sea cumplido.

*Vuestro mas indigno esclavo.*



## INTRODUCCION.

---

**L**os milagros llevan por objeto la confirmacion de la fé; y siendo unas obras visibles de la soberana omnipotencia, ausilian al flaco mortal, y levantan su espíritu á la admiracion del Dios invisible. Los milagros, dice un Santo Doctor, si acertamos á entenderlos, tienen su propia lengua y en su tono imponente nos dicen que subamos un poco mas arriba, para que la impresion que en nosotros hacen, haga lugar al regocijo y consoladora esperanza que debe inspirarnos el amor de Jesucristo que tanto se ostenta en los inefables dones con que ha querido enriquecer á su Madre Santísima, á su Esposa la Iglesia católica, y á sus amados siervos. He aquí porque una *aparicion sobre natural es posible*. ¿Quién osará negarlo? esclama con razon el sábio Obispo de la Rochela. El suceso que motiva este opúsculo es digno de Dios, y digno de María, en cuyas manos están pendientes los destinos del mundo; quién se atreve á disputarlo? la certeza de los hechos nos parece comprobada, quién será poderoso á demostrar victoriosamente lo contrario?

Si del suceso resultára una conclusion menos conforme al dogma, ó la moral evangélica, preciso sería tenerlo por falso, por un lazo pérfido y peligroso del espíritu de las tinieblas;

pues no hay *aparicion* verdaderamente *divina* con menoscabo, el mas mínimo, de la fé, ó la moral, todo lo contrario aparece en el caso presente. María como Madre de Dios y de los hombres, no quiere su perdicion, sino su bien y su vida: y por tanto, en las personas de dos sencillos pastores, ofrece á los mortales un auxilio de refugio en la soledad del Brezo. La consecuencia de esto es que los malos deben reconciliarse con el cielo, y no provocar por mas tiempo la cólera del Señor. Nada pues mas digno de Dios y de la gloriosa Vírgen, nada mas interesante al hombre ingrato y delincuente. Jesus y María intervienen en un negocio de una importancia inmensa, el 1.<sup>o</sup> justísimamente irritado contra los pecados de los hombres que lavó con su preciosa sangre: la 2.<sup>a</sup> deteniendo la venganza de su hijo, y sacando á los mortales del camino de la perdicion, á la senda de la gracia que perdieron. Dios no puede aprobar lo que es detestable; ni la Madre de misericordia puede menos de sentir las calamidades y desgracias, que amenazan á sus malos hijos. He aquí descifrado el enigma de las apariciones de la Santísima Vírgen en todas las épocas del cristianismo; y la razon laudable de dar conocimiento al público de un suceso grande, que al mismo tiempo que muestra la corona del justo, tiende á contener las transgresiones del pecador.

Como el autor de este bosquejo pálido de las glorias de María, no aspira á la fama de escritor y carece de los pinceles brillantes de Chateaubriand y Orsini, tal vez en él se hecharán de menos los

atavios y flores de la elocuencia; empero la verdad y la virtud ostentan en sus naturales atractivos unas galas que obscurecen toda la pompa del arte y no llenan el vacío del corazón las ampulosas frases de la humana sabiduría, sino la virtud del espíritu divino que opera la conversión de las almas. *Instrucción, persuasión y deleite*, son, al decir del grande Agustino, los constitutivos de elocuencia; pero si bien mi natural rudeza me separa de tan eminentes cualidades, parece-me haber aspirado á ellas, por los caminos de la sencillez, concisión y claridad posibles, en el concepto de que el mejor libro, según el Sto. Doctor de la gracia, es aquel que se deja comprender del estudioso.

Los buenos hijos de María, cifran sus deleites, no en los vanos adornos de la retórica mundana con que algunos suelen sembrar viento para coger torbellinos, en la espresion de un profeta, sino en la narracion pura de las maravillas de un *Dios hombre*, obradas por su Madre Sma. en las montañas del Brezo; del amantísimo Jesus que ama y acepta la adoracion de los humildes en espíritu y verdad; y de la gloriosa Virgen, que como la esposa de los cantares, se complace en descubrir los tesoros de su divino amor junto á las tiendas de los pastores, *justa tabernacula pastorum*, para conducirnos, con el atractivo poderoso de sus finezas, á las mansiones de la inmortalidad.



## NUESTRA SEÑORA DEL BREZO.

Apareció en las montañas de Leon, están concedidos 200 dias de indulgencia, á los que rezaren una Ave María ó Salve, delante de esta imágen.



NUESTRA SEÑORA DEL BARDO.

Apareció en las montañas de León, en un con-  
tillo por las de las montañas, á las que se llama  
Ave María ó Bardo, delante de esta imagen.



## RESÚMEN HISTÓRICO

### *del Santuario del Ebro.*

**E**l culto de María comenzó probablemente en el sepulcro que encerró aunque por un espacio brevísimo sus despojos mortales, por no ser presumible que la santa Virgen tubiera muchos altares, antes de su elevacion á los cielos, dice el Abate Orsini. Acaso las tribus errantes del desierto que pusieron su imágen y la del niño Jesus, en el número de las deidades árabes y la famosísima capilla del Pilar, en las orillas del Ebro, ofrecen los únicos vestigios del culto tributado á la Madre de Dios, antes de su glorioso tránsito. Crecia en la Europa al par del cristianismo floreciente, el culto á la santísima Virgen, hasta que verificada la invasion de los bárbaros del Norte, y tres siglos despues la de los moros en Occidente, queriendo los cristianos sustraer de la profanacion de aquellos feroces guerreros los objetos de su mayor veneracion, ocultaron con esmero en lo mas inaccesible de los bosques las pequeñas esta-

vas de María; porque la espada vencedora de los Godos, Vándalos; . . . y Sarracenos marchaba devastando con implacable saña todas las poblaciones del tránsito dejándolas cubiertas de sangre y de horrores.

Mucho tiempo despues de pasado aquel *azote de Dios*, descubriéronse las citadas imágenes, con los maravillosos portentos consignados en las crónicas Belgas, Francesas y Españolas; ora una viva luz en altas horas de la noche, atraía al cazador de Covadonga, ó al pastor del Pirineo, á las cavernas de las montañas, ó los ardores del estío los internaban en la espesura de los bosques y encontraban una imagen de la madre de Dios, oculta entre las flores de un arbusto y embalsamada con los perfumes de la brisa de la floresta: ora unos corderillos arrodillados ante una maceta de flores silvestres, ó una mata de lindas violetas indicaban al zagal sencillo el depósito que encerraba una pequeña estatua de madera, si bien de escaso mérito artístico, pero en estado de perfecta conservacion, que representa á la Virgen Santísima; . . . de esta y de otras mil maneras mas, ó menos prodigiosas, se descubrieron las *Madonas refugiadas*; realizándose el sueño de los antiguos que en sus Ninfas, Driadas y Nercides, nos recuerdan las deidades del bos-

que, del río y del valle; porque en verdad es la Virgen el génio tutelar de los paisajes donde es venerada en sus preciosas imágenes. De este modo son ya famosas desde el siglo IX, la Virgen de *Monserrat*, en Cataluña, la de la *Encina*, en Alonville, (Francia), la del *Camino*, en Leon, (España), la de *Covadonga*. . . las de la *Selva* y de la *Zarza*, en Portugal; y la que motiva estos ligeros apuntes históricos, y que tanto ennoblece las montañas de Leon. No hay duda que desde los bellos días de la Iglesia el culto de la Madre de Dios, fresco como la flor, y opulento en nobles y risueñas inspiraciones, ha sido para las artes y la poesía un manantial innagotable de sentimientos y conceptos elevados, como lo pregonan con voz muda pero elocuente todos los monumentos consagrados á su nombre divino; porque María, reina de los dolores y de las glorias, y sublimada á una altura superior á la imaginacion por la humildad, la Paciencia y la virtud, era un tipo celestial que reunia el pensamiento cristiano, y su retrato obligaba al génio á evocar todas las bellezas del mundo ideal. Los dioses del olimpo, las deidades sesuales de la Grecia nunca reflejaron tan sublimes virtudes; y cayeron ante la imagen de la *Virgen Santa*, de la rosa misteriosa del

evangelio, como los ídolos de la Fenicia delante del arca del Dios de Israel: tan maravilloso es el pincel cristiano consagrado á la madre del divino amor, emblema adorable de la pureza, benévola mediadora que puesta de rodillas en la primera grada del trono de Jesucristo, le ofrece las lágrimas y votos de los fieles sus hermanos, según la carne.

Las flores, las estrellas, los cánticos, las imágenes, los altares, todo lo que habia profanado el paganismo, se santificó al acercarse á María. Las rosas consagradas á la diosa *impura* que se adoraba bajo los frondosos arrayanes del monte idálio, circundaron la *Virgen de las Virgenes*, con frescas y perfumadas guirnaldas, cuya suavísima fragancia, recuerda la de sus virtudes. Las estrellas formaron los florones de su celestial corona; el sol condensa sus rayos para tejerle un manto real, y la luna, llamada gran Diosa de Siria, pone su humilde frente sin corona, bajo las benditas plantas de la reina del cielo y de los Angeles.

Apareciéndose la Santísima Virgen á dos pastores, Pedro y Diego, en la fuente del Brezo, por los años de 1478, en testimonio de su amor á los hombres, y de su especial compasion en favor de los pecadores,

que desean reconciliarse con el cielo; les manifestó su deseo de que en aquella soledad la fabricasen un templo, donde la Madre de Dios queria ser venerada, en aquella *milagrosa* imágen, que como el dia antes, les habia prometido, encontraron cercada de suavísimos resplandores. Aun local tan fragoso, tan áspero y sombrío, ignorado de las gentes de aquella época, les mandó la divina Señora venir, hasta por tres veces, desde la poblacion de Cáceres, en Estremadura, siendo ella misma su guia y protectora, porque la sencillez de los pastores y la perversidad del siglo, eran un obstáculo no pequeño para su determinacion, hasta que por último la escelsa reina les habló en tono mas imponente, que los obligó á despreciar los respetos humanos, y su propia flaqueza, y como los magos la estrella del oriente, se decidieron á seguir la luz de la nueva y luminosa estrella de la mañana, que iba á fijarse para consuelo de los españoles y especialmente de los montañeses comarcanos, en el norte de la Península ibérica. Asi consta por estenso de los documentos auténticos, consignados en la *Historia del Brezo* reimpressa en Valladolid en 1728 (2.<sup>a</sup> edicion), y poco despues en Méjico: porque la fama de la noble montañesa, en frase de su erú-

dito y piadoso historiador, no cabiendo en los estrechos límites de la metrópoli española, ha volado tambien con este nuevo símbolo de las glorias y finezas de María, hasta las apartadas regiones del nuevo mundo.

De esta manera, el autor consagrandolo toda su atencion al culto de esta milagrosa imágen, la dió á conocer á las mas remotas naciones convidándolas á las cristalinas corrientes del Brezo, cuyos encumbrados riscos perdiéndose en las nuves, sirven de nido y morada á esta águila divina, que como soberana reina, no sin misterio, colocó su trono en las alturas, para fertilizar, como fuente de la gracia, con el caudal de sus bondades, desde el valle mas profundo, al cedro mas elevado de Lívano; dilatándose como la fuente del paraíso, por todos los ángulos del reino católico. Bendito sea el Dios de toda consolacion, que en la persona de su divina Madre, ofrece á los pecadores, un nuevo testimonio de que no quiere su perdicion, sino su vida y su felicidad. ¿Quién digera á nuestros mayores, que las erizadas breñas del Brezo, habian de ser un dia el glorioso santuario de María Santísima? ó cuántas afligidas almas hallaron en las aguas de esta salutífera fuente, la pronta

y eficaz medicina, que reclaman las espirituales y corporales dolencias de la flaqueza humana!

He aquí el origen de la celebridad de estos peñascos, que hace tres siglos vienen siendo teatro de las maravillas de la emperatriz de los cielos, que se digna dispensar á los miserables hijos de Adán, un remedio á sus males, un suave lenitivo á sus dolores, y un consuelo general en todas las tribulaciones de la vida; derrama, en fin, como dice S. Bernardo, los tesoros de los dones celestiales, sobre los hombres. *Ipsa dedit dona hominibus*. De esta consolante verdad, amen de los simulacros de la piedad y gratitud de los favorecidos que adornan las paredes del augusto templo, darán el testimonio mas elocuente los mismos atribulados que consoló y fortaleció, incluso el autor de estas pobres lineas, á quien ha colmado de inefables consuelos; los enfermos que á su poderosa intercesion deben la salud, y los nietos de los muertos que han vuelto á la vida.

Son innumerables los esclavos del demonio que saliendo de las tinieblas á la luz, y de la culpa á la gracia, vienen sin cesar á rendir el homenaje de su reconocimiento á la divina libertadora. La devocion y la imponente magestad del templo, que al pi-

sar los umbrales se apoderan del corazon, son tan prodigiosos, que en cierta ocasion solemne, llegó á esclamar uno de los romeros: «que siendo fácil que un pecador entrara en aquel sagrado recinto, tenia por muy difícil que saliese sin convertirse á Dios. Parece se empeñó la providencia, segun la citada historia, ( página 28, ) en hacer célebre esta montaña; pues no contenta con haberla enriquecido con tan *milagrosa imágen*, quiso engrandecer su fama, con la prodigiosa venida al Brezo, de *Nuestra Señora del Mar*. En el año de 1570, es el caso, que unos pescadores en las costas de Cataluña, encontraron en el mar una caja grande de madera, y pensando hallar en ella un opulento y rico tesoro, vieron al abrirla; ¡ feliz descubrimiento! vieron gozosos una hermosísima imágen de la emperatriz de los cielos, con su Hijo divino en los brazos, y dentro de la caja, un letrero, con esta inscripcion, *voy en romería á Ntra. Sra. del Brezo*. Habíase levantado poco antes en el mediterráneo, una tan deshecha borrasca, que, bajél, marineros y caja, todos quedaron sumergidos y sepultados por el furor de las olas: y en trance tan crítico, invocando el dulcísimo nombre de la hermosa estrella de los mares, calmóse de repente la tempestad, y salieron sal-

vos al puerto con tan precioso tesoro, y emprendiendo agradecidos el viage al Brezo, obedientes al mandato que vieron en la caja, acompañados de la mas *bella peregrina* que vieron los siglos; la colocaron en un altar dedicado espresamente á la memoria de tan singular acontecimiento, y le adornaron con una pequeña barquilla, á propósito fabricada, que hasta la guerra de los franceses estaba pendiente del arco principal del templo.

Dos cosas bien notables llaman la atencion en este Santuario que no se advierten en otros de grande celebridad. Es la primera que cuantos entran en él á adorar á la Madre de Dios, sienten tan inefables consuelos y alegría, que muchos no pudieron menos de manifestarlos: y un atractivo tan suave y fuerte, que parece, no aciertan á salir, ó que sienten ausentarse: pero que no se despiden de la Vírgen, sin repetir sus deseos de volver á visitarla, la 2.<sup>a</sup> es la circunstancia de que los tres altares que adornan el templo, son dedicados á Ntra. Sra. bajo los tres gloriosos títulos de Ntra. Sra. del Brezo, la Vírgen del Mar, y la que lleva el título de los Remedios; en los cuales, brillan á competencia todos los primores del arte, como si pluguiese á la Princesa de los cielos, encender la devocion de los

fieles, con las finezas de su amor, en la variedad de las formas que ostenta en este santuario.

Siempre adorable en sus insondables juicios, ó en castigo de los pecados de los hombres, que mas osados que Luzbel colocaron su negro y rasgado sôlio sobre el trono del Altísimo, en estos desastrosos tiempos, el Señor en su indignacion, permitió castigándolos con sus propios delitos... que la revolucion, se sentára tambien sobre las ruinas de este suntuoso monumento de la piedad española; y los pueblos de la nacion Católica probaron la desolacion y desventura de las naciones que se rebelan contra Dios. Mucho debemos todos, á esta reina clementísima, pero mucho mas sin duda, los pueblos que, por mas cercanos, disfrutan con mas frecuencia de su amoroso patrocinio.

Y mas encarece y realza su fortuna, la circunstancia de haber sido esta soberana princesa la que los escogió por tan singulares medios para objeto de sus finezas acreditadas en mil ocasiones solemnes: uno de los grandes filósofos gentiles, al reprender ciertas acciones punibles que censuraba, decia que acaso lo permitian asi los dioses por haber violado los delincuentes el sepulcro de sus padres. Y adorando los pro-

fundos juicios del Señor el que traza estas líneas, le parece son mayores los delitos de estos pueblos, al permitirles Dios, que ellos mismos violasen y destruyeran, con sus propias manos, el trono de esta divina reina, y que dejasen el santuario del Brezo, en tan lastimosa desolacion, como los romanos el templo de la *deicida* Jerusalem; y que á pesar de las órdenes superiores civiles en que se les exhorta, se resistan aun á cooperar, con lo que nada les cuesta, á la reparacion del santuario. Sí, preciso será que sus pecados hayan colmado el vaso de la cólera del Señor para que impunemente perpetrasen un crimen tan horrendo, que hubieran consumado, si el celo y mano fuerte de las autoridades de Palencia, no hubieran quebrantado el furor sacrilego de los profanadores. Por fin despues de 15 años de tan doloroso abandono, muertos ya los impíos devastadores del Brezo, sin poder gozar de sus ruínas, ordinario prémio de la iniquidad, este Santuario como el Fénix de los antiguos, tornó á revivir de sus cenizas, y sobre sus escombros alzóse magestuoso y brillante cual nunca. En testimonio de que el omnipotente, burla y aniquila, cuando le place los inicuos planes de la impiedad sacrilega. Esta soledad, antes tan sombría y melancólica volvió de nuevo á trasfor-

marse en un delicioso paisage, á donde Dios por medio de su madre Santísima, llama los corazones para inundarlos de inefables consuelos; donde brotan de nuevo las cristalinas fuentes del Salvador que saltan hasta la vida eterna, donde se gustan los deleites purísimos que fortalecen con su frescura el espíritu cansado, y calman las tempestades del corazon.

A la especialísima proteccion y santo celo del Ilustrísimo Señor Obispo de Leon; á la generosa piedad de algunos Señores Sacerdotes, y á las preciosas ofrendas de varios fieles de Leon, Santander, Madrid, Guardo, Saldaña y otros puntos del reino, debemos el buen estado en que ya se encuentra la restauracion del Santuario del Brezo, donde ya desde el 25 de Agosto de 1850, que añadió una nueva página de oro á los gloriosos fastos de la Iglesia de Leon, vuelve atributarse público y solemne culto á la Señora del universo; donde los coros de los Angeles responden á las armoniosas canciones de Sion, donde los *esclavos* de María Santísima, penetran el cielo con sus dolientes suspiros por la gloria y prosperidad de la pátria, y escuchando benigna sus clamores, otra vez es la reina del cielo, el amparo y dulcísima esperanza de los españoles.

El génio augusto de la religion ha llevado ya sobre las alas de la fama, la escena más consoladora y patética que vieran nunca estas montañas, en el citado dia, en presencia de ocho á diez mil espectadores, testigos oculares de la vuelta triunfal y gloriosa de la Santísima Virgen á su antigua morada del Brezo, desde el mezquino y miserable pueblo de Villafria, donde yacia como desterrada, despues de 15 años, ó mas bien oculta, como en la edad media, de los furores del vandalismo moderno, el 24 de Agosto en que se iban acercando á la montaña los fervorosos romeros de cuatro ó cinco provincias, por lo menos, todos los semblantes aparecian cubiertos con un velo de tristeza profunda, al melancólico aspecto de la lluvia cayendo á torrentes, como si quisiera indicarnos que no todos los que iban al Brezo, eran dignos de presenciar un triunfo tan glorioso de la religion sobre la impiedad, el eco sordo y lejano de los rios, y una noche lóbrega y oscura, todo presentaba un obstáculo al parecer, insuperable, al complemento de tan grande solemnidad: pero en tan críticos instantes, alzando tal vez el justo sus manos al cielo, cesaron subitamente las aguas, y en el momento que los fuegos artificiales y la orquesta dieron la señal, de

que daba principio la fiesta, quedaron los fieles de aquel inmenso concurso admirados al ver despejada repentinamente la atmósfera, y sobre un azul terciopelo vordado de estrellas, ostentarse plácida y magestuosa la reina de la noche, para festejar tambien á la Virgen, hermosa como la luna, ore, en verdad, muy consolante este cuadro vivo de la religiosidad española, del cristianismo triunfante fijando las miradas de los cielos y la tierra sobre los altivos peñascos del Brezo; lo mismo que sobre la *saleta*, en los precipicios de los Alpes. Y en qué tiempos? gran Dios! cuando la ingratitud y pecados de los hombres, amenazan á España como á otras naciones, con la última desolacion, porque abandonaron á Dios, porque cambiaron el suave yugo de sus leyes divinas, por los pesados grillos y cadenas del crimen, del vicio y de las pasiones; cuando la magestad del infortunio, en frase de Lacordaire, está pesando sobre los españoles, entonces la escelsa Madre del Altísimo, se digna mirar de nuevo con ojos compasivos, al pueblo, que en otros tiempos se apellidaba. = *Herencia de María*, y desde las encrespadas breñas del Brezo, vuelve á derramar sobre el infortunado suelo español, los tesoros de su misericordia.

Bien lo acreditan los gozosos clamores, los cánticos de gratitud, las lágrimas de tierna devoción, de aquel gentío inmenso, que coronan los valles, angosturas y riscos, de estas montañas que humildemente postrados ante el trono de la madre de Dios, esclamaban, transportados. *Misericordiæ Domini, quia non sumus consumpti*: y sin cesar bendicen al Señor que azota y salva, que lleva los mortales al sepulcro y los resucita, que los castiga por sus iniquidades, y los perdona con paternal amor. . . . La fé, la piedad, la fervorosa devoción de nuestros mayores, todo revive hoy en la serranía del Brezo, para conjurar la indignación del Dios airado, y desarmar el brazo de su cólera, con tal entusiasmo que parecen florecer de nuevo los gloriosos tiempos de Luis de Granada, y Teresa de Jesús.

La prensa religiosa va encendiendo dentro y fuera de la Península la devoción, casi apagada, hácia este insigne Santuario de María, como se permite conocer en los dias 15 de Agosto y 21 de Setiembre, en que se celebran las solemnidades del Brezo, y las glorias de la Virgen. En el 2.º de estos dias (1850), sin embargo de estar lloviendo hasta la una de la tarde, como si fuera un dia el mas claro y sere-

no del año, ó como si el agua suave que caía, fuese el maná de los Israelitas, de todas estas montañas, así como de las de Santander y Asturias llegaban los romeros en multitud inmensa, á depositar en las aras de María los votos de su ardiente devoción, presentando á los ojos del filósofo cristiano, tan admirable y significativo cuadro, que por sí solo es un testimonio elocuentísimo de la importancia social de este Santuario, en el que se hace ver á los hijos de un siglo ateo, que sin las virtudes y prácticas religiosas del catolicismo, nada pueden, nada progresan, nada valen, y son nada, las naciones ni los gobiernos, ni los pueblos, ni los hombres; y progresan y florecen y son poderosos y grandes, cuando escuchan dóciles la voz del cristianismo, y siguen ansiosos la radiosa luz, con que va ilustrando el mundo la dulce religion de Jesus. *Omnia religione moventur* decia Ciceron, y si esta sentencia de aquel antiguo filósofo, necesitara una prueba de la verdad que representa; el Santuario del Brezo, la ofrece en el citado dia, en la voz de tantos miles de fieles, sintiendo y hablando una misma cosa como en los *hermosos dias* del cristianismo, y clamando á la Madre de Dios el socorro de sus necesidades, y elevando al cielo los himnos

de su gratitud, por los favores que deben á su intercesion prodigiosa, en aquellos sentidos versos de la Virgen del Brezo.

• Los gemidos, los clamores

« salen de aqui desterrados

« pues que por tí son curados

« nuestros males y dolores.....

« Finezas mucho mayores

« brillan en tu templo augusto:

« de él sale el *pecador justo*

« los *justos* salen *mejores*.....

Cánticos que producen un efecto extraordinario en los corazones de los devotos romeros, asi como lo ha producido la excelente oracion que pronunció un monge Benedictino del Monasterio de Nájera, que en una série de sucesos históricos, ha probado el feliz porvenir que ha de coronar la devocion de los fieles al Santuario del Brezo, conforme á las promesas que la divina Señora hizo en la persona de los pastores, á todos los que con fé viva la invoquen en este local venturoso, santificado por las plantas de la reina de los cielos. Ya, el P. D. Luis Alvarez, Carmelita de Palencia, en la erudita oracion que dijo el dia que volvió la Virgen á su templo restaurado, habia hecho resaltar el grande interés de los pecadores, cifrado en su devocion fer-

viente á la Virgen Santísima bajo el título del Brezo. El P. Tobár en la 2.<sup>a</sup> festividad encarece el mérito de las limosnas generosas, para llevar á feliz término la restauracion del templo de María, y sus dependencias, en esta triste y desamparada soledad; mas que nunca hoy urgentes, para sostener el culto divino; porque privados de todos los bienes y censos que poseia el Santuario, carece de todos los recursos humanos: *limosnas*, oportunamente comparadas, por el 2.<sup>o</sup> orador con las ofrendas de oro, plata y piedras preciosas que llevaban los hijos de Israel al templo de Jerusalem, para su restauracion.

El estado brillante y consolador que ahora presenta el Brezo, hace derramar á los fieles hijos de María lágrimas de gozo, y apenas dan crédito á los ojos, al verle reparado y levantado sobre el monton de escombros que hace un año le sepultaban, profanado, robado y horriblemente destruido. Tal era el deseo general en unos tiempos tan despiadados y borrascosos, que solo el pensamiento de reparar el Santuario, era locura, á los ojos de los que no conocen los altos designios de la providencia: y sin embargo, este bello ideal, es ya una realidad, por el celo del actual padre Prior y su constancia, en medio de

las contradicciones y obstáculos que ha encontrado y aun encuentra en el curso de esta obra colosal: pues con el *azadon* de los antiguos Monges en una mano, y con la *bocina* en la otra, para avisar la llegada de los enemigos, como los operarios de Jerusalem (2. esdras IV.) sin otros recursos que la caridad de los fieles, comenzó y sigue la restauracion del Santuario del Brezo.

Son muy interesantes los artículos que acerca del origen, ruina y reparacion de este monumento se hallan consignados en los números 8 y 12 del *clero* para que los omitamos en este resúmen, por no cansar á nuestros pios lectores, con la repeticion de algunas cosas. Asi dicen los ilustrados escritores de aquella publicacion religiosa.—La reina de los Angeles, que tantas veces hizo brillar las maravillas de su influencia y poderio, de su dulzura y caridad sobre los míseros mortales, en Zaragoza y Covadonga, en el Camino y Valvanera, en Loreto y los Alpes; se dignó tambien mostrar las finezas de su amor, en las cercanias de la ciudad de Cáceres, en España, provincia del mismo nombre, en la Estremadura á dos sencillos pastores, en el siglo XV manifestándoles que iba á derramar las bendiciones del cielo sobre los campos, sierras y valles de Castilla, Leon, Santander

y Asturias, dispensando la riqueza de sus amorosos dones, á todos los que con fé viva y santa devocion la invocasen en su célebre Santuario del Brezo.

Hasta por tres veces les mandó que qual otro Abraham á la cumbre del monte, marchasen á los erizados riscos del Brezo, en las montañas de Leon, hasta que hallasen una fuente del mismo nombre, donde velada en suavísimos resplandores se les apareció 4.<sup>a</sup> vez llena de dulzura y de amor, diciéndoles «mañana encontrareis en este sitio una «imágen, ó copia mia, haced que aqui «mismo se fabrique mi morada» lo cual así sucedió: y hallando una imágen de singular hermosura sobre el florido arbusto que llaman *Brezo*, cercada de luces, fundaron la ermita, por los años del Señor de 1478, que vino hasta nuestros dias creciendo en fama y grandeza, hasta figurar una sumptuosa basílica, ornamento de las artes, y como la perla de la Iglesia de Leon, donde María Santísima, con innumerables prodigios, repartía los tesoros de su hijo entre sus fieles romeros. En las fragosas sierras de aquel arenal inculto inaccesible y desconocido, ha mandado colocar su trono la emperatriz de los cielos, para cifrar el consuelo y la esperanza de los pueblos y los hombres, en especial los moradores de

aquellas tristes montañas desde entonces tan famosas, como en otro tiempo las de Hebrón, Efeso y las orillas del Ebro, en España.

Bendito, una y mil veces, el Dios de las misericordias y de toda consolacion, que nos ha dejado en la fuente del Brezo, á los infelices descendientes de Adan, una ciudad de refugio, como á los hijos de Israel, trasformando en un paraíso esta horrible soledad, *locum horroris et vastæ solitudinis*. Sí: en estas rocas complácese María en derramar á manos llenas sus tesoros de amor y de misericordia. De su templo augusto no salen los pecadores sin deseos vivísimos de volverse á Dios; tan grata y profunda es la impresion que la sola vista de la *milagrosa imágen* de María causa en los corazones; y tan prodigiosos los impulsos de la gracia, que segun la historia del Brezo, confiesan los romeros, haber experimentado mas de una vez, cuando se postran humildes á adorar la peregrina imágen de la Santísima Vírgen, sienten tan inefables consuelos interiores, que parece no atinan á salir de aquel palacio de la princesa de los cielos, ó que sienten ausentarse de aquel recinto encantador, que convida á los mortales con las delicias del paraíso.

Como la situacion topográfica del Brezo sea tan áspera, triste y angosta, los antiguos moradores del inmediato pueblo de Villafria, por no hallarse privados por el rigor de las nieves que cubren aquel local sombrío y lúgubre, en el invierno, de tan precioso tesoro, bajaron la imágen hasta por tres veces, al sitio que llaman de San Justo: y..... ó admirables designios de Dios, que nos llama á la soledad para hablarnos al corazon!! otras tantas se volvió á su antigua y primera morada, conducida, sin duda por los Angeles. He aquí lo que ha cambiado en un paisaje deleitoso una soledad por todas partes cercada de tristeza y desolacion, separada al parecer, como el valle de las Batuecas, del resto del mundo, hasta el término prodigioso de no hallarse un parage tan melancólico y alegre al mismo tiempo.

Mas ¡oh dolor! La augusta Madre de Dios, cansada á no dudarlo de los pecados y ultrages cometidos en España, en nuestros azarosos tiempos, contra su divino Hijo, ha suspendido, sus favores en aquel recinto famoso; ha permitido la traslacion de su imágen al pueblo miserable de Villafria, ya sus devotos devora hace 15 años la pena cruel, de ver destruido, aquel glorioso santuario, de resultas de haberse cerrado, por

una órden emanada *solo* de Palencia, con pretexto de la guerra civil. Pero no será, no, la guerra civil, será la guerra que hacen á Dios nuestros pecados, la que puso la piqueta devastadora en manos de los que robaron y demolieron el santuario, pues que desde 1838 ya no hay guerra, y en 1849 aun estaba desmantelado y destruido aquel alcázar de la Madre de Dios. Solo á la vista descollaba el templo por un milagro especial, pero en estado tan lastimoso, que figuraba un cadáver horriblemente mutilado, donde como en las *ruinas de Itálica*, los rugidos medrosos del lagarto y la serpiente, sucedieron á los cánticos religiosos que antes llenaban las bóvedas del santuario, donde los monges Benedictinos de San Zoil, daban perenne culto á la *Soberana del universo*. Lágrimas de dolor y religioso sentimiento arrancaba á los buenos españoles la vista desolante de aquel sobervio monumento; levantado con las limosnas de los fieles entre los encumbrados riscos del Brezo, donde los cánticos sagrados, elevados al supremo Hacedor en el silencio de la noche, recordaban al pasagero la sublimidad de nuestra religion sacrosanta, hoy convertido en ruinas, que solo sirven de alvergue á las aves nocturnas, que atemorizan con su graznido

pavoroso al transeunte, y de guarida á las fieras de la montaña.... ó bien en caberna de bandidos espiando al pacífico viagero, para robarle sus intereses, ó cortar el hilo de su existencia; y obligados mas de una vez los fieles no pudieron menos de repetir los sentidos lamentos del Profeta. *¿Quomodo dispersi sunt lapides santuarii....?*

A tan lamentable abandono siguiéronse naturalmente la tibieza y el temor de los fieles, como si vieran eclisada, en nuestros dias, la divina estrella del norte, en España.... Empero el Señor despues de tantos desastres, ha tendido una mirada de compasion sobre los hombres, cual en otro tiempo, pasados los estragos del diluvio; y sobre los peñascos del Brezo, ha colocado de nuevo el signo de paz y de reconciliacion de la tierra con el cielo, permitiendo que se encienda la devocion hácia la Madre y amparo de los pecadores, y que las virtudes tan holladas y olvidadas por la turbacion de los tiempos, vuelvan á florecer en España. Por tan poderosas razones, el Ilmo. Sr. Obispo de Leon, animado cual nuevo Esdras por el celo de la casa del Señor y de su Madre Santísima, ha enviado á la reparacion del Brezo al monge de San Zoil, D. F. D. Hevia, bien conocido en la Diócesis, por el celo que ha des-

plegado fundando y propagando *él solo*, en Leon, Astorga y parte de Asturias, la santa y gloriosa *Sociedad de socorros Mutuos del Clero*, (pensamiento grande, por los inmensos frutos, que va produciendo su realizacion en España, debido á la piedad y sabiduría de un Sacerdote de Segovia, su principal fundador.) Y sin fondo alguno, y á pesar del infierno y del siglo que oponen la mas tenáz resistencia á esta empresa eminentemente social, se ha constituido, á la voz del ilustre Prelado de Leon, en medio de aquellas ruinas, capaces de contener al ánimo mas esforzado, que no fuese apoyado en la *firme piedra* de las promesas divinas, contra la avenida de los hinchados rios, y el horrendo choque de los vientos.

Con sus nobles esfuerzos, está llamando la atencion pública, en aquella soledad, y se siente la devocion de los fieles con tal entusiasmo y fervor, que los pueblos, los Ayuntamientos, y los vecinos comarcanos, van ofreciendo sus brazos y sus limosnas, con la dulce esperanza de que dentro de poco, se tributarán en aquella feliz montaña solemnes cultos á la Madre y Patrona de los Españoles. ¿Y quién sabe si la felicidad de estos, está pendiente de la pronta restauracion de un Santuario, en otro

tiempo frecuentado por los romeros de casi todos los puntos del reino católico? Por lo menos, una gran parte de las Provincias limítrofes tienen como vinculada su grandeza, y cifran sus principales glorias, en la reparacion de tan célebre monumento, y parece que reviven al recuerdo de una soledad embalsamada con el aroma suavísimo de la *mística rosa* del desierto. Pero..... los vicios y pasiones de los ingratos mortales con la soberbia de Lucifér, y con un apego criminal á las cosas terrenas, se oponen con tenáz empeño á los designios de Dios; y con horrible violacion de las leyes de la Iglesia, y desprecio de sus censuras, y con punible infraccion de la órden de S. M. C., de 11 de Junio de 1848: usurparon y arrebataron á Nuestra Señora la Santísima Madre de Dios, las últimas fincas que restaban en su Santuario del Brezo, y causa horror el pensar en los nombres de los reos ó cómplices en tan graves delitos.... aunhay mas. En Setiembre de 1849, se fijaron en Cervera los edictos para vender.... el *solar del templo mismo de la Virgen*, pero..... tal vez una mano invisible y divina, los enfrena, y hasta los obliga á quitar, aquel baldon de la religiosa España. De este modo el mundo, el infierno, la carne y el

demonio, se oponen á la obra de Dios, y de esta manera es cierto, que hay tiempos de paz peores que los de la mas desenfrenada revolucion, solo nos queda el consuelo de que el soplo divino, desbarata los planes de la impiedad trazados en el polvo *et portæ inferi non prævalebunt adversus eam.*

Con infernal sarcasmo miran á su parecer, venirse al suelo el *alcazar del error*, la supersticion del *infame* que asi llaman los blasfemos volterianos á la dulce Religion de Jesus, á la Iglesia y á su divino fundador. Pero pocos momentos despues ven la espada del angel exterminador, del angel de la religion, sobre los muros de Jerusalem, teñida en la negra sangre de sus perseguidores, que caen unos tras de otros en el abismo, aplastados con el peso del *infame*; vuelven los ojos al cielo para anunciar la victoria del Galileo, y luego muerden el polvo rabiosos, pregonando involuntarios la gloria del Omnipotente, y la impotencia de los insensatos que se oponen á los designios de Dios, clamando en alta voz, pero muy tarde:

Nititur in caussum Navem sumergere Petri;

Fluctuat, at nunquam mergitur illa ratis.

Deseando los fieles contribuir, en lo

posible, al engrandecimiento y decoro de un Santuario, en que cifran sus mejores esperanzas, y sabiendo que las indulgencias y jubileos son el tesoro de la Iglesia y un poderoso auxilio para las almas piadosas, que por los borrascosos mares del mundo caminan al puerto de la salvacion, se ha fundado la Santa Congregacion ó Cofradía, que lleva el título de la *Sacratísima Virgen del Brezo*; por una Bula del Papa Clemente IX, dada en Roma á 22 de Junio de 1668, la cual ahora se restablece con el Santuario, gratuita, en favor de los devotos y bienhechores del mismo. En la carta de hermandad constan por estenso las gracias y espirituales tesoros que la santidad de Paulo V y sucesores, conceden á los cofrades del Brezo, llamados por este honor, los *esclavos de María*.

Entre otras muy singulares, concede su Santidad la de que los hermanos del Brezo, lo sean de la Orden de San Benito, y participantes de sus limosnas, sacrificios y oraciones... del mérito, en fin, de todas sus buenas obras; y la notable, de que, con tres misas, que se apliquen por el hermano despues de su fallecimiento, *salga luego su alma del Purgatorio*. Es ya hoy muy numerosa esta Cofradía, y figuran en ella muchos nombres ilustres.

## DISCURSO

*acercas de los fundamentos, importancia social, necesidad y causas de la devocion de los fieles*

## Á NUESTRA SEÑORA DEL BREZO.

Venerunt mihi omnia bona  
pariter cum illa.

PROV. 7.

**L**a Santidad de los justos y la pureza de los Angeles no son sino sombras de la pureza y santidad de María, y solo podremos concebir una idea de la multitud, excelencia y sublimidad de sus virtudes, al recuerdo de que *nació de ella Jesus*; frase en que cifra el evangelio el mas completo elogio de la madre de Dios. Lo que prueba que las virtudes de la Virgen guardan proporcion con su dignidad incomparable. Asi es que S. Bernardo, S. Agustin y San Ambrosio nos pintan á *María* como un abismo de perfecciones, un oceano de virtudes, libre en fin de todas las manchas del viejo Adan y revestida con todas las gracias del nuevo. ¿Pero qué es lo que vió Dios en la Hija de Joaquin y Ana, para ensalzarla tanto? ó mas bien: qué es lo

que no vió Dios en ella? vió aquel asombro de pureza que tanto agrada al Dios de la pureza; vió en María una inocencia que no conoce el pecado y le teme, una humildad tanto mas digna de los mayores elogios cuanto se reputa digna de los mayores abatimientos, un amor á la soledad, que no desea mas compañía que la de solo Dios, como lo manifiesta su aparicion en la sierra del Brezo, un heróico valor en los mas terribles momentos de la vida, un corazon tan noble y elevado, que se creia envilecido si diera en él entrada mas que á su criador; un conjunto por último, de virtudes, que forman el asombro de los cielos..... El Sr. Mazo, de quien tomamos estas consideraciones, dice: que todo lo que fueron los santos, apenas forma el principio de lo que fué María á los ojos del Señor, y afirma con un santo doctor, que si la Virgen fuera solo adornada con las virtudes de los mayores Santos, *Dios no hubiera sido su Hijo*, puesto que para merecer esta elevacion, necesitó María llevar sus méritos hasta el mismo sόlio de la deidad. Volvemos pues en alas de la mas ferviente devocion al Santuario del Brezo, donde se complace en hacer á sus devotos gloriosa ostentacion de su valimiento y poderío en el cielo, como Madre, Hija y Es-

posa del Dios omnipotente. Porque si Moisés en el desierto levantando sus manos al cielo, contenia la ira del Señor sobre un pueblo ingrato y rebelde; si Elías hace descender la lluvia saludable sobre la tierra; cual será el poder de la Madre del escelso, de la Reina de los santos, elevada sobre los mas encumbrados serafines? Qué no lograría la Madre del Dios humanado, en los reinos celestiales? Desde el trono del empíreo se ha dignado visitar en persona la soledad del Brezo, para distribuir como segunda Redentora, entre los fieles, las gracias del Redentor; para ser la fortaleza de los justos, el amparo de los pecadores, la alegría de estas áridas montañas, el consuelo y gloria de España. *Adorabimus in loco ubi steterunt pedes ejus.*

Bendita sea mil veces la Madre de las misericordias, que vuelve á visitarnos en los dias mas críticos, en los momentos de mas tribulacion, próximos á las puertas de la eternidad, á donde vamos corriendo por un mundo lleno de peligros, de pecados y de escándalos, que á la piedad de María, debe el no haber sido ya devorado con el fuego de Sodoma. Peligros en la ciudad, peligros en el campo, peligros en la compañía, peligros en la soledad, peligros en los enemigos, peligros en los falsos hermanos, mas

numerosos hoy que en tiempo del Apóstol, peligros en la riqueza, y mas en los bienes mal adquiridos, peligros en la pobreza, peligros en el matrimonio, peligros en el sacerdocio, peligros en la milicia..... y en todos los estados mil peligros, porque la violencia de las pasiones, que no perdona al niño, ni al anciano, todo lo atropella, cuando no reina en los corazones el santo temor de Dios.

Aquí novelas inmorales, y libros venenosos, allí pinturas infames, que oscurecen los entendimientos, y corrompen los corazones, en todas partes palabras obscenas, discursos impíos, ejemplos perversos, blasfemias horribles, usuras escandalosas, desafíos, suicidios horrendos, violacion insolente de las fiestas.... no caben ya en el mundo mas abominaciones. Todos estos delitos y otros innumerables que llamamos, por notorios, se han cometido contra la magestad de Dios en España, como en el vecino reino, de medio siglo á esta parte; estas infortunadas naciones, como en los tiempos de Witiza, Rodrigo, y Enrique 8.<sup>o</sup>, yacen oprimidas por el peso de las iras del cielo; y no volviéndose pronto á Dios, como la penitente Nínive, perecerá la Europa anegada en un lago de Sangre. Nunca los pecados públicos, quedaron sin

públicos y espantosos castigos.

Los niños fueron estrellados, degollados los jóvenes, muertos en la guerra los varones, hollados los ancianos, violadas las Vírgenes, asesinados los sacerdotes, perseguidos y dispersos los pastores, pervertido el rebaño, profanadas las casas de oracion, demolidos los asilos de la virtud, las casas religiosas convertidas en teatros, robados sus bienes, y muertos de hambre sus dueños, ultrajado con blasfémias el *Santo de los Santos*, pisoteada de los caballos la hostia purísima, hollado y hecho girones el glorioso estandarte de la Cruz: . . . Cayó la religion, cesaron las solemnidades y quedaron los caminos de Sion en la soledad mas lastimosa y funesta, y una sonrisa infernal asomó en los impuros lábios del incrédulo, del herege, del libertino y del falso cristiano, al ver alzarse el alcázar de la impiedad y de las malas pasiones sobre las ruinas de la religion y de la pátria.

He aquí las tristes razones en que se funda la imperiosa necesidad de acogernos al patrocinio de María, la importancia social de la reparacion del insigne Santuario del Brezo, donde ha prometido derramar los tesoros de su misericordia, sobre los pueblos y los hombres, sobre sus fieles esclavos, y leales servidores en los momentos

críticos en que vamos corriendo, volando á las mansiones de la eternidad; de una eternidad de gloria, ó una eternidad de infierno. Qué consuelo para nosotros, poder contar con el valimiento de la Santísima Virgen! qué no debemos esperar de su amante patrocinio!! la necesidad es del momento. La europa figura hoy un volcan de crímenes, escándalos, desórdenes y horrores, que amenaza tragar el mundo entero. Todo se habia destruido, y las necesidades del mundo físico, del mundo político y del mundo moral, claman por la restauracion, en la crisis violenta que aflige á la sociedad. Tal es el pensamiento que al presente domina todos los espíritus.

¿Qué nos dicen, sino, ese vacío inmenso que se siente por doquiera, ese vivísimo desasosiego, esa inquietud incómoda, ese malestar indefinible, esa fermentacion impotente y estraña, ciega y sin derrotero fijo, ese deseo, ese hipo por algo que falta, y que se busca donde no puede hallarse, ese dejar y tomar, ese abandonarse tan presto á los pensamientos de la mañana, como á los sueños de la noche, esa debilidad en los que mandan, y esa indolencia en los que obedecen...? Leyes y gobierno, todo es provisional, todo incompleto, todo voltea en un penoso y fatal círculo de ansiedad, é

incertidumbre; porque no hay firmeza en las ideas, unidad en los principios, asiento ni aplomo en el edificio social. La religión era su fundamento, sin el cual tiene que perecer; por estos motivos, la sociedad clama por los elementos de su vida y conservación. Clama por volver al camino de nuestros mayores, clama por los templos del Señor y los Santuarios de la Santísima Virgen, levantados por la piedad española y sostenidos por el sacro fuego de las devociones populares.

Cuando el pueblo cree oír la voz de los difuntos en los vientos, y va en peregrinación para aliviar sus males, ofrece á los ojos de la filosofía un cuadro patético de las tiernas relaciones que existen entre algunas escenas naturales, algunos dogmas sagrados, y la miseria de nuestros corazones. Por estas poderosas causas, deben fomentarse las creencias que ayudan al pueblo á soportar los disgustos de la vida, y le enseñan una moralidad, que nunca podrían enseñarle las mejores leyes, y menos las que forman el fondo y base de las modernas constituciones.

La devoción de las Romerías, dice Mr. Michaud, ha encontrado apoyo en todas las religiones, y por otra parte se funda en un sentimiento natural al hombre. Esta

observacion es justa y verdadera: porque todos los pueblos tienen efectivamente ciertos lugares consagrados, á los cuales miran como un deber el concurrir en ciertas épocas, para penetrarse mas vivamente de los beneficios de la divinidad, visitando los sitios que se han creido santificados por su presencia, ó por sus milagros. Las romerías son tan antiguas como las mismas sociedades. Están fundadas en tradiciones corrompidas, es verdad, algunas, como las de los chinos, los tártaros, y los gentiles de la india, pero son tradiciones ciertamente históricas. En ellas se descubren las huellas y los efectos del terror profundo que se manifestó en el suceso trágico de la torre de Babel, y los esfuerzos que aun ostentan, para garantirse en lo posible de los estragos de un nuevo diluvio, trepando de rodillas las escarpadas pendientes de sus montañas. De aqui el respeto de los orientales hácia sus *montes sagrados*, descifrado en sus visitas anuales, votos, ofrendas y oraciones. Despues de haber venerado la cuna de los pueblos, se veneró la de los cultos. Despues los sitios que recordaron grandes hechos, nobles trabajos y escelsas virtudes, despues las hazañas heróicas ó religiosas de los héroes. Asi fué como el reconoci-

miento del pueblo judío conserva despues de tantos siglos el sepulcro de Estér y Mardoqueo, á donde todos los hebreos esparcidos por el Asia van en romería hace mas de 2000 años..... El hombre es como la hiedra, es preciso que se apoye en alguna parte, es preciso que algo le sostenga para que tenga el valor de vivir cuando no encuentra ni simpatías ni consuelos entre sus semejantes, evoca como por instinto á los habitantes de un mundo mejor, y reclama de ellos los socorros que la sociedad le reusa, ó que no puede otorgarle.

El torpe y feroz protestantismo que descolora y pulveriza todo lo que toca, no ha omitido el abolir las visitas piadosas que han hecho todos los cristianos de todos los siglos, á los lugares que Jesucristo santificó con sus tormentos, ó que su Madre hizo célebres con sus beneficios... Son supersticiosas, dicen ellos, esas devociones locales; Dios está en todas partes. Esta es una verdad que ya sabíamos los católicos 15 siglos antes de Lutero. ¿Pero quién priva á Dios de conceder algunas gracias particulares á esos antiguos Santuarios, en donde le ha complacido la frecuente ostentacion de su poder, por medio de los prodigios? ¿acáso el hombre no experimenta en sí mismo un sentimiento de pre-

dilección por el pedazo de tierra labrado con sus manos, por el árbol que ha plantado, ó por el náufrago que ha salvado á costa de su vida? El lugar que le recuerda un acto de bondad ¿no es acaso el mismo que debería escoger para solicitar otro? Si Dios detesta la iniquidad en tal grado que *devasta la viña del impio*, y entrega su tierra á las bestias de la soledad, ¿no puede inferirse, por el contrario, que protege los lugares donde se han verificado afectuosas escenas que forman el honor y consuelo de la humanidad? Adornaban la Judea buen número de verdes colinas, que Dios podia designar á David para solar de su templo y sin embargo, escogió el suelo peñascoso de Arena de Jebuseo, porque ya de antes allí habia ostentado su misericordia. Por las oraciones de David, en aquel local mismo, fueron detenidos los estragos del Angel exterminador.

Tanta verdad es que el Señor en todos tiempos ha señalado con preferencia ciertos lugares destinados á recibir las súplicas de los hombres, sería pues necesario ser uno *incrédulo*, para no persuadirse que Dios ha querido que sus Santos fueran honrados mas especialmente en ciertos parages, y que para atraer á ellos á los pueblos, concede en los mismos ciertas

gracias, que no concede en otras partes. Además de este objeto primario, las fiestas y romerías que celebran los pueblos, pueden tener, y en efecto tienen otro, para los hombres que no dan la preferencia en la sociedad á las armas y al dinero. Las fiestas religiosas no solo hacen revivir el sentimiento cristiano, sino que ponen á los pueblos de un contacto recíproco. Suelen terminar no pocas veces inveteradas discordias, y robustecen indudablemente los vínculos sociales. Son tales las tendencias, que se notan en las fiestas y romerías populares, á unir los espíritus, que no extrañamos que el protestantismo haya suprimido enteramente las últimas, y abolido casi del todo las primeras.

La religion del protestante, si alguna profesa, no es la del pueblo; porque no hay pueblo donde se establece el principio de aislamiento. Asi se dice, con sábia prevision, que el protestantismo tiene *Iglesias*, pero que no tiene *Iglesia*. En los bailes, teatros, reuniones y fiestas profanas, á que asiste el pueblo, este, sino peor, sale siempre como entró; por la razon sencilla de que nada vió allí, que hable á su espíritu, sino únicamente á los sentidos. Pero en las fiestas y romerías de los cristianos, que se celebran en los santuarios;

sucede *generalmente* lo contrario; porque todo se dirige al espíritu, y el pueblo asiste respetuoso al espectáculo que satisface y al mismo tiempo aviva sus creencias. He aquí unas consideraciones altamente filosófico-sociales que deben pesar mucho en la balanza de un gobierno católico y justo, al ocuparse de los bienes y censos de los santuarios, cuya enagenacion apaga, sin quererlo, el espíritu de nuestra nacionalidad, y pone por tanto en la necesidad de proteger su convocacion y aumento, á los príncipes y gobiernos que se glorian de ser Padres de los pueblos, teniendo en sus manos el destino y porvenir de las naciones.

Es cosa admirable, (dígase lo que se quiera), dice Chateaubriand, que todas nuestras acciones estén llenas de Dios, y que estemos continuamente rodeados de milagros, tanta verdad es, que el pueblo es mucho mas sábio que los filósofos; cada fuente, cada cruz puesta en un camino, cada suspiro del viento por la noche lleva consigo un prodigio nuevo; para el hombre que tiene fé, la naturaleza es una constante maravilla, cuando siente algun dolor, encomiéndase á su pequeña y favorita imágen, y siente alivio. A la vista del suceso infausto, de la grave dolencia ó la

desgracia, que siente en sí mismo, ó en la persona del padre, ó del hijo, hace un voto, toma el bordon del peregrino, y atravesando los Alpes, ó los Pirineos, ó los hervaceos montes, que guarnecen la córte de Pelayo y de Fruela, deposita los ayes y ofrendas de su angustiado corazon en las áras de *Loreto* ó de *Covadonga*, y la *Virgen, Madre de Dios* lo despacha enriquecidos con las finezas de su amor, y lleno de unos placeres purísimos, de una alegría que no puede dar el mundo. Tan cierto es que, por confesion del mismo Bayle, la confianza, el respeto y la devocion hácia la Santísima *Virgen*, despréndense naturalmente del título de *Madre de Dios* y *Madre de Jesucristo*.

Quién no siente latir el corazon, inundado en los consuelos de la esperanza al solo recuerdo de la *Virgen del Brezo*? esta imágen es muy celebrada dentro y fuera de sus montañas, á causa de sus milagros. El niño, el viejo, el grande, el pequeño, el sano, el enfermo, la doncella y la matrona, todos bendicen el nombre de la bella y divina montañesa, que reparte sus favores en aquel paisage solitario como la *Virgen* de los bosques. Alguna madre agradecida sube al santuario á dar la gracias, y lleva de la mano la hija úni-

ca y querida que habia resucitado por dos veces..... Las palomas que beben en las aguas que saltan de aquellos peñascos, tienen siempre huevos sus nidos, y las flores que adornan sus márgenes, aparecen siempre con pimpollos. Nada tan natural como que esta *rosa del desierto* exhale la fragancia de unos portentos tan gratos como las flores que la rodean, y tan sorprendentes, como los encumbrados riscos que parecen desplomarse sobre los transeuntes.

De esta manera, en los acontecimientos de la vida, ofrecen las costumbres religiosas, sus consuelos á los desgraciados, dice el ilustre Autor del géneo del cristianismo, el soldado prisionero puesto ya en capilla, invoca la *Virgen del Camino* gloria y ornamento de la capital de Leon, y su comarca, y caminando al patíbulo, sale á su encuentro el *indulto*..... queda en libertad y volando á dar gracias á su divina libertadora, deja los *grillos* pendientes del templo de María, el viagero y los marineros que surcan los mares á las regiones de la oceania y de América invocan á la *estrella del mar*, durante la tempestad que ocasionó su lamentable naufragio; salen con vida al puerto, y formando una procesion con el capitan al frente, y seguidos del pueblo admirado se dirigen á la Capi-

lla donde los aguarda su bienhechora soberana, cantando el *Ave Maris stella*.....

Oyen la misa de los naufragos, y los marineros colgaron sus vestidos calados de agua, de las paredes de la ermita y su reconocimiento en el *ex-voto*. La filosofía puede muy bien llenar sus páginas de palabras pomposas; pero dudamos que los desgraciados vayan jamas á colgar sus vestidos en su templo: al fin el incrédulo, el apóstata, el mal cristiano, entienden de estas cosas menos que el infiel *negativo*. Oscurecidos con los negros vapores de la sensualidad, no saben como el mortal, prostrado delante de la Cruz, de la Virgen, ó del Santo protector, puede alzar los ojos arrasados en lágrimas al cielo, que reparte los castigos y los dones, los bienes y los males, en número, peso y medida: porque son muy carnales y terrenos; solo tienen de hombres la figura, nada es á sus ojos la consolante Religion de Jesus, que conduce al hombre por los caminos de la inmortalidad, á la luz de la prudencia y de la sabiduría; esa Religion que no solo es el manantial fecundo de los espirituales bienes, sino tambien la base y fundamento de la felicidad pública, segun el pensamiento de Montesquieu, y el mas firme apoyo de los imperios; acaben de persua-

dirse de esta verdad los príncipes y todos los que tienen en sus manos los destinos del mundo. Ella por la sublimidad del fin que nos propone, y por la elevacion del sentimiento que nos inspira, dicta las leyes que representa la felicidad, la gloria y grandeza del hombre; son vanos todos los esfuerzos de los gobiernos humanos, vanos los sistemas de represion y de fuerza, vanas las políticas constituciones, para hacer al príncipe humano, al vasallo sumiso, íntegro al magistrado, al amo indulgente, al criado leal, tierno al padre, y obediente al hijo; esto solo es dado al legislador que conoce y tiene en sus manos todos los corazones. Esto solo pueden hacerlo los verdaderos *hijos de la Cruz*.

Lo que espanta á los filósofos, en medio de los males que trageron al mundo, es no tener la horrible satisfaccion de ver al pueblo *mas incrédulo*, con pocas y tristes escepciones: El pueblo en general está persuadido por la doctrina de nuestros mayores que ninguno comete una accion mala sin condenarse por toda la vida al tormento de su conciencia; las sombras del delito, en todas partes y ocasiones aterran el corazon del perverso; la antigüedad *oscura*, mas sabia que las luces de nuestro siglo, hubiérase guardado muy bien de destruir, como

nosotros ¡insensatos! estas útiles armonías de la religion, de la conciencia y de la moral, y menos la opinion de que: cualquiera que disfrutaba bienes mal adquiridos, y mucho mas siendo sagrados, habia hecho un pacto con el demonio, y legado su alma á los infiernos.

Cuando el hombre cesa de someter su espíritu á la religion, inventará monstruosas opiniones; sobrecojido de un terror extraño, temblará á la vista del cementerio donde vea gravado que la *muerte es un sueño eterno*; y afectando despreciar el poder divino, irá á consultar á la jitana ó bien á saber sus futuros destinos, en las rídículas combinaciones de una baraja. Tan cierto es que cuando el miserable mortal no cree nada, está espuesto á creerlo todo, si faltan profetas, hay adivinos, los sortilegios siguen al abandono de las ceremonias religiosas; y ábrense las cabernas de los hechiceros cuando se cierran los Santuarios de María, y son demolidos los templos del Señor. Cuando á tal punto llegan las cosas el clamor de los pueblos es decisivo, porque ve cercano ya el dia de la venganza, y que el Señor vierte sobre ellos la copa de sus iras, porque sus pecados le alejaron de Dios. Los pecados son el origen de los malos temporales, guerras, pestes, hambres,

de todas las calamidades públicas. *Miseros facit populos peccatum*, Prov. 14.

La impiedad es la raíz de amargura que creciendo al abrigo de nuestras pasiones, lleva frutos de dolor á todos los puntos donde reina la malicia, segun el espíritu Santo Es el mortal veneno que derramado en todo el cuerpo civil y político causa la debilidad de los estados y la decadencia de los impérios..... Es la espada de la gran mortandad, que llenará los hombres de espanto, y secará sus corazones multiplicando sus ruinas. El pecado es el que trae sobre los pueblos y los hombres, los terribles azotes de la muerte, de la sangre, de la discordia, de la guerra, de la opresion y del estrago. Los Antediluvianos, los Israelitas, los Persas, los Asirios, los Griegos, los Romanos, los Ingleses, los Franceses, y los Españoles, los Anales de todos los siglos, las historias de todas las naciones, son testimonios tristemente irrecusables, de tan lastimosa verdad.

Cuatro mil años hacia que devoraban al mundo los amargos frutos del pecado, cuando para bien y ventura de los pecadores se dejó ver en el oriente la aurora del sol de justicia: la hermosa heroina destinada en los consejos eternos á quebrantar la cabeza de la serpiente, que habia

seducido á la esposa del primer hombre. La hija escelsa de David, habia de romper las cadenas del género humano dándonos en el segundo Adán, al divino Salvador. He aquí la obra del amor de Dios, y la justicia con que María se apellida *Madre del amor hermoso*: pues que por amor de Dios se prestó á ser la corredentora de los hombres, y al amor de los hombres debe la inmensa gloria de su dignidad.

Todas las acciones de su vida se ostentan marcadas con el glorioso timbre del amor; y de que ha cifrado sus complacencias en el amor y ventura de los hombres, en todos tiempos ha dado pruebas inequívocas y brillantes. Si la ingratitude humana escediera, callando á la del cópero de Faraon, los altivos peñascos en que están gravadas las finezas de la *Virgen del Brezo*, en favor de los mortales que invocaron su patrocinio, alzarían su mole inmensa hasta dejarse ver del orbe entero, publicando á su modo, que ellos sirven de trono á la Madre de las misericordias de que fueron testigos; y que la devocion de los fieles de Castilla, Leon, Santander y Asturias, crece en proporcion de los portentos de la gracia, experimentados por ellos, á la invocacion de su dulcísimo nombre. Por esto, las solemnidades del Brezo, ofrecen

á los oradores oportunidad para escitar el amor de los fieles hácia la augusta princesa de los cielos por lo obligados que los tiene con sus amorosas finezas.

Y verdaderamente: que si amar debemos al Señor por lo que nos ama su divina magestad; por esta razon nuestro reconocimiento debe un fino amor á María Santísima, pues que mucho mejor que con Job, podemos decir que creció con ella la misericordia, que es como una consecuencia natural del amor; y en verdad que por su amor; á los hombres quiso el Señor salvarnos cumpliéndose en María la promesa de la libertad del género humano que Dios hizo al primer hombre, en el triste momento de su caída. Y á esta divina inspiracion del Dios de las misericordias responde la Virgen Santísima, amándonos siempre y derramando sobre nosotros las bendiciones del cielo en este santuario que eligió para vincular en él sus bondades como en Loreto, los bosques, Montes claros, Guadalupe, Zaragoza, Covadonga, Monserat, Valvanera, la Saleta y el *Camino*, sin mil otros, bien conocidos.

O! ¡felices mil veces estas montañas donde la reina de los Angeles hace ostencion de su poder y de su gloria! donde el pecador se convierte al Señor, y vive y

donde florece como la palma al justo, bajo la proteccion amorosa de María. Aqui se complace, la escelsa Emperatriz de los cielos, en cifrar el consuelo y esperanza de sus devotos; aqui rompe las cadenas de la culpa, y despedaza las armas del demonio, domando el furor de las pasiones; ella es la que pelea, y despues de romper el escudo de los enemigos corona las almas con el laurel de la victoria.... *Ibi confragit potentias arcuum, sentum gladium et bellum.* Vamos pues, volando á la fuente del Brezo, cuyas aguas sanan las heridas del corazon, subamos al desierto donde nos espera la esposa de los cantares, para consolarnos, y conducirnos desde aquella soledad á las deliciosas mansiones de Sion. Allí el pecador, obstinado hasta hoy, pero cansado de probar la paciencia del Señor sentirá caer súbitamente de sus ojos la pavorosa niebla que obscurece el entendimiento y endurece el corazon, y abriendo atónito los ojos verá, como el anciano Tobias, la serenidad de los cielos.

Las altivas peñas del Brezo temblaron y se partieron, como en la muerte de su Criador, viendo que nuestros pecados demolieron el Santuario de María Santísima y solo ofreciéndola nuestros corazones despedazados de pena por las culpas que la

obligaron á dejarnos; renacerá la esperanza de nuestra salvacion, volveremos á su gracia, y la naturaleza que pelea por su Dios contra los pecadores, quedará satisfecha. Enciéñase de nuevo en el templo de nuestra soberana reina, el celo, la piedad y el amor á las virtudes que fueron la gloria de nuestros Padres, y la Virgen Santísima, será la defensora de los penitentes pecadores, *mater vere flentium*. Las ofrendas de los fieles, sean el símbolo de los agradecidos corazones, y la horrenda soledad del Brezo, llena de los coros de los Angeles, se convertirá en paraíso, morada de la reina de los cielos. La caridad y la devoción, anuncian ya que María en su antiguo Santuario abre los tesoros de su amor y de sus gracias. Para merecerlas, nos exige un ódio eterno á la murmuracion, á la mentira, á la blasfemia, á la usura, á la impureza, á la codicia..... á todos los pecados que encienden la cólera celestial, y la venganza de su hijo; y solo en este sentido será de nuevo la delicia, el ornamento y gloria de estas montañas.

Ah! ¿cómo podremos no amar á nuestra soberana libertadora? cómo privarnos de la única esperanza que nos queda en la hora de la muerte? Pero..... no hay que hacernos ilusiones en orden al favor y de-

voción de la Virgen, pues que no todos los que la llaman, serán atendidos, así como, según el evangelio, no todos los que dicen: *Señor, Señor*, se salvarán, sino solos los que cumplan la voluntad de su hijo; pues el que ofende al hijo, no debe esperar favores de la madre. Dos clases de pecadores hay en el mundo, dice un escritor piadoso; unos que son objeto de la amorosa compasión de María y á los otros los aborrece. Estos miserables, obstinados en el pecado, ni procuran obligarla con obsequio alguno, ni buscan su patrocinio. Aquellos, oprimidos con el peso de las flaquezas humanas, no solo arde en sus pechos la llama de su respeto y devoción hacia la madre de los pecadores, sino que despertando del sueño mortal, por su intercesión, corren llenos de fé y esperanza, á rendirla el homenaje de su reconocimiento. A estos ama la Virgen santísima; y vuelve sus divinos ojos, por no ver á los otros, que son para ella un objeto de horror. Los segundos suelen conocerse por cierto género de devociones rutinarias en las cuales, invocan el nombre de María, sin el menor deseo de abandonar el pecado; llenos de malicia los labios, y de impureza el corazón. Su visita á los Santuarios de María, será puramente un paseo mundano, y

serán venturosos sino les acontece la tragedia lastimosa del Santuario de *Nuestra Señora del Monte*, en el reino de Nápoles, que vemos en la célebre pastoral del Señor Valero y Losa, sábio y venerable Arzobispo de Toledo.—«En 1611 pasando «los fieles gran parte de la noche de la «festividad, en bailes y otros pasatiempos «ilícitos sin perdonar lo sagrado, dice el «Sr. Valero, se dejó ver de cinco personas «la Virgen Santísima que bajando con dos «hachas encendidas pegó con ellas fuego á «la casa del Santuario, sumptuoso edificio «de los devotos y peregrinos, que por su «grande concurrencia, hízose, á propósito «espacioso, y....., en menos de media hora «lo abrasó todo, con tal estrago que queda- «ron muertas bajo de sus escombros mas «de 1500 personas; parte con las llamas y «parte con las ruinas. Caso mas horroroso «jamás hemos leído. ¡Convertida en ira la «madre de misericordia!... ¡ejecutar por sus «mismas manos el castigo, la que es todo «nuestro amparo!! y esto con sus devo- «tos! ... Mas al parecer, estos no eran de- «votos de nuestra Señora sino de la fiesta «y del concurso.»

Aprendamos pues nosotros en suceso tan espantoso, para cortar los abusos que hayan podido introducirse en nuestras fiestas reli-

gias, persuadiéndonos con tan doloroso ejemplo, que nuestros pecados fueron los agentes que consumaron la ruina de los santuarios y de los templos del Señor en España.

*Serutemur vias nostras et revertarum ad Dòminum*, veamos si la causa del mal está en nosotros, como nos dice un profeta, ¿sucede por ventura alguna cosa buena ó mala, que no pase por mano de Dios? miremos nuestras vidas, escudriñemos nuestras conciencias que ellas son el origen de todas nuestras ruinas. El fino amor que nos demanda la Vírgen, es la fiel observancia de los mandamientos de su hijo y los de la Iglesia, y las obligaciones de cada uno, en su estado, en humildad, perseverancia y pereza de obras, palabras y pensamientos; con estas condiciones, que nada nos cuestan, corona María la piedad de sus devotos con las dulzuras de su amor, cuando el edificio de nuestro culto y adoraciones, se levante sobre tan sólidos cimientos, nuestras plegarias, de seguro, serán oidas, y aceptadas nuestras ofrendas, como los testimonios de nuestra viva fé, y constante gratitud á los favores divinos; en este sentido se complace Dios en colmar de bienes á los que invocan el patrocinio de su Madre santísima, en la *milagrosa* imagen del Brezo; y en el mismo nos anima San Ber-

nardo á implorar su divina proteccion, diciéndonos: si turbado con la gravedad de tus culpas, confuso con la torpeza de tu conciencia, y espantado con el temor del juicio, te comenzares á anegar en el profundo de la tristeza, piensa en María; en los peligros y angustias, llama á María: no hay en ella cosa áspera, ni terrible; á todos descubre el seno de su misericordia.

## MEMORIAL

*de algunos milagros auténticos de  
Nuestra Señora del Brezo.*

### ADVERTENCIA.

**A**ntes de la narracion de algunos de los singulares milagros que la bondad del Señor se ha dignado obrar por la intercesion de su Madre clementísima, en esta sagrada imágen, cúmpenos prevenir, con el pio y sábio Autor de la citada HISTORIA DEL BREZO, de donde son fielmente extractados, que solamente se hace mencion de aquellos que por su *certeza* y *justificacion* formal, merecen crédito y fé; y que se omiten otros innumerables cuya certificacion legal no han permitido aun las circunstancias de los tiempos, ni el estado del Santuario; todo con arreglo á los santos decretos de los concilios Lateranense y Tridentino y demas determinaciones de la Santa Iglesia, Católica, Apostólica, Romana, á cuyo juicio, correccion y fallo supremo, sometemos con la sumision mas profunda, todas las ideas, frases y palabras del presente opúsculo.



## CAPÍTULO 4.º

*La Santísima Virgen Nuestra Señora del Brezo, libra un niño del poder del demonio, á quien le habia encomendado su Padre.*

Memento te mirabilium ejus  
quæ fecit. Psm. 104, v. 5.

**E**n el pueblo de Bado, junto á Cervera del rio Pisuerga, el año de 1580, vivia Juan Roldan, en la costumbre abominable de desahogar su enojo contra los hijos, cuando le incomodaban, encomendándolos á los diablos. Vicio detestable, perjudicial y escandaloso, que no bastando á corregirle el temor de Dios, debe llamar la atencion de las Justicias seculares, para castigarle con indispensable rigor, con el fin de atajar tantas ofensas de Dios, el mal ejemplo de las familias, y la ruina de los pueblos. Sucedió pues, que estando una noche en la

cama, oyó el ruido que en el aposento inmediato hacian un hijo y una hija pequeños, estorbándole el sueño; luego empezó, como siempre, á ofrecerlos á los diablos, con palabras y ademanes que manifestaban que tal era su deseo. Repitiendo las maldiciones con mas enojo contra el hijo, acaso por mas inquieto, oyó súbitamente los clamores de la niña, que dice; padre, padre, que llevan los demonios á mi hermano: y á la dura contestacion del padre; mas que le lleven y acaben con él de una vez: en este fatal momento desapareció el muchacho, quedándose sola y espantada la niña.

Levantóse el padre al oír las voces y lamentos de la niña; registró medroso y aturrido todos los rincones de la casa, y no encontrando al niño, luego se persuadió de que para su castigo, y escarmiento de otros habia permitido nuestro Señor que el enemigo comun se llevase la oferta de su hijo. Procuró volver en sí el desdichado Padre; y reconociendo su culpa, con gran dolor, y muchas lágrimas, pidió á Dios nuestro Señor que por la poderosa intercesion de la soberana *Virgen del Brezo*, fuese servido de apiadarse de él, y de librar de tan tirano dueño aquella inocente criatura: pues que él proponia firmemente de enmendar en un todo su deprabada costumbre. A tan

verdadero dolor, y fervorosas súplicas, no pudo negarse el Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion. Empero, para probar su paciencia, y hacer mas público el prodigio, con la intervencion de su Madre, se tardaron cuatro dias sin haber noticia del muchacho.

Llegó el sagrado dia del Domingo; quando todos los vecinos asisten á la Santa misa; y al mismo tiempo de la elevacion de la Hóstia sacrosanta, entró el niño en la Iglesia, y se pone de rodillas con asombro de todos los circunstantes. Y acabada la misa, dijo en alta voz. = Que por las maldiciones de su Padre le habia llevado el demonio por los aires, y que poniéndole en lo mas alto de una peña, al otro lado del rio, para despeñarle, se habia encomendado muy de corazon á Nuestra Señora del Brezo: y que al punto vió venir á una Señora muy hermosa y resplandeciente, que quitándole de las manos del demonio, le llevó consigo y entrándole en un pajar, le dijo, que no saliese de alli hasta que ella le avisase. Asi estuvo cuatro dias, hasta el Domingo en que tocando á alzar se le volvió á aparecer, mandándole que fuese á la Iglesia, y que delante de todos contase el suceso, y que luego fuera sin detenerse, á darla las gracias á su convento del Brezo. Todos, y

mas que todos el Padre, quedaron admirados y aturridos, con tan pasmoso acontecimiento, y el Paure con nuevo arrepentimiento y asombro, confesó públicamente aquel hecho, acaecido por su culpa. Hizo voto, delante de todos, de no volver á maldecir y así lo cumplió, por toda su vida. Fué luego con su hijo á dar las gracias á la Virgen y mandó decir algunas misas.

No se olviden los Padres de tan milagroso suceso advirtiéndolo que no los obra Dios acada paso. Y no pierdan de vista el ejemplo trágico que para escarmiento de los maldicientes, especialmente de los padres que maldicen á sus hijos y de los hijos que provocan la ira de sus padres, nos recuerda S. Agustin, en su tratado de la Ciudad de Dios, y en el Sermon 322; dice el santo Doctor: que en la ciudad de Cesaréa de Capadocia, hubo una viuda de gente principal, que tenia siete hijos, y tres hijas. Irritada un dia contra ellos por que habiéndola injuriado el mayor, no la habian defendido los demas, les maldijo á todos; y todos, desde aquel momento quedaron tremulos, apoderándose de todos sus miembros un temblor tan espantoso, que no pudiendo sufrir su inquietud, ni su oprobio en una ciudad donde eran tan conocidos se huyeron de ella, y vagaron errantes por

todo el imperio romano, sin hallar un momento de reposo. Paulo y Paladia pasaron al Africa, y fueron á parar á la ciudad de Hipona, donde era Obispo el mismo San Agustin que lo escribe, el mismo Santo los vió, y conoció trémulos: presenció con todo su pueblo el prodigio de su curacion por la intercesion del protomártir San Esteban: los trató despues de sanos, y nos refiere estensamente, y con todas sus circunstancias esta maravillosa curacion en los pasages citados. Ninguno podrá leerla, dice el Señor Mazo, sin sentirse enternecido y ocupado de las alabanzas de Dios. Ignoramos el paradero de los demas hermanos, añade este escritor piadoso, pero sabemos que la desventurada Madre al ver los terribles efectos que su maldicion habia causado en todos sus hijos, se entregó á la desesperacion y se ahorcó.

## CAPITULO 2.º

*Nuestra Señora del Brezo resucita dos veces á una niña, con notable circunstancia.*

**E**n el año de 1600, en el pueblo de Villafria el mas vecino al santuario, vivian Alfonso Macho y Ana Garcia, su muger, tenian

una hija de solo cinco meses á quien una grave enfermedad quitó la vida. Al tiempo de amortajarla, llena de sentimiento su Madre, se la vino á la memoria el encomendarla á la Virgen del Brezo de quien se referian tantos milagros. Hincándose pues de rodillas hácia su templo la rogó con muchas lágrimas, que la dejase aquella niña para su consuelo, á lo menos por diez años, y que si la concedia esta gracia, desde luego la mandaba una tierra. Apenas acabó su oracion, cuando al volver los ojos hácia el aposento en que yacia la difunta párvula, advierte un gran resplandor: acércase un poco mas y repara con asombro que abria ya los ojos la niña, empezando á moverse. A los pocos instantes la vió sana y buena, y pasó á dar gracias á su abogada divina por tan admirable y singular beneficio. No admira menos en este suceso, el haber sido la Virgen tan puntual en conceder, como escasa la Madre en pedir. Cumplido el plazo de los diez años murió segunda vez la niña de la misma enfermedad, en el mismo dia y hora, que la vez primera. La Madre confiada en la gran piedad de Nuestra Señora la pidió para su hija otros diez años de vida. No hubo dilacion en el despacho, porque resucitada la niña, volvió á vivir con igual salud y ro-

bustéz que antes. Pasados estos diez años fué acometida del mismo accidente. Quiso la desolada Madre volver á instar á la Virgen por nuevo plazo, mas entendiéndolo la hija con resignacion y humildad la dijo:— No sea V. importuna con sus ruegos; que yo sé, que la divina Señora es servida de que yo ahora me muera, para ir á gozar de Dios, y de su vista: porque si vivo mas, acaso le ofenderé, y no le gozaré; confórtese la Madre con tan cristiana reflexion, y espirando su hija en tan felices disposiciones, es de creer piadosamente su felicidad sempiterna.

Tal suele ser la corona de la fé y de la verdadera devocion; asi á la voz de Jesus, resucitó la hija de Jayro principe de la Sinagoga.

### CAPÍTULO 3.º

*Manda á dos niñas que la regalen con flores y las anuncia el dia de su muerte.*

**E**n el año de 1600, dos niñas de seis años cada una, cuyos nombres eran María, hija de Salvador Escobar y Magdalena, hija de Pedro Sanchez, vecinos del pueblo de Intorcisa, cerca de Guardo; se fueron á coger flores, y preguntadas por sus padres

para que las querian, con prontitud y alegría respondieron: que Nuestra Señora del Brezo se las habia mandado coger, y que se las llevasen al convento.... y que se volbiesen á sus casas, porque luego se habian de morir. Los padres asustáronse mas que las niñas porque la inocencia no teme á la muerte. En efecto con el permiso paterno llegaron gozosas al Santuario las dos inocentes peregrinas, y despues de ofrecer sus flores, á la pura flor de las Vírgenes, volvieron contentas á sus casas: enfermaron ambas en un mismo dia, y á la misma hora dejaron las caducas flores de la vida por el paraíso eterno de la gloria.

Así prémia la Madre de Dios la devoción de los fieles, cuando la acompaña el candor de la inocencia.

## CAPÍTULO 4.º

*Resucita á un hombre encomendado por su muger á la Santísima Virgen.*

**E**N el año de 1602, hallándose los vecinos de Respenda en la reparacion de la Puente del citado pueblo, se puso debájo de ella para sostenerla con una alzaprima Diego Gonzalo, con el fin de asegurar la parte arruinada sentando algunas piedras,

es el caso lastimoso que á la fuerza de los golpes se desbarató todo el Puente, y cargando súbitamente sobre Gonzalo toda la broza de los escombros, piedras y fagina, quedó sepultado bajo del agua en lo mas hondo del rio. Luego que ya recobrados del susto comenzaron á separar los maderos y las piedras vieron, con general compasion á su difunto vecino, tan abollada la cabeza, y quebrantados los huesos, que hasta su fisonomía era desconocida, por lo desfigurado que le hallaron.

Grande fuera el sentimiento de su muger María del Valle, al saber tan lamentable acontecimiento; pero siendo, al parecer aun mayor su fé que su dolor, antes de ir á ver á su marido hizo fervorosa oracion á la Virgen del Brezo, pidiéndola con vivas ansias que le restituyese la vida, ofreciendo desde luego á Nuestra Señora la mejor de las bacas que tenia, pasando en seguida á ver el lastimoso espectáculo que ofrecia su marido, en medio del dolor profundo que sintió, en los primeros momentos, advirtió no obstante que se movia, y abrazándose con él, y dándole voces, sintió su respiracion: y los circunstantes atónitos comienzan á clamar: vivo está, milagro, milagro. Sacáronle pues con el mayor cuidado, y trasladado á su cama, fué reco-

brando lentamente sus vitales alientos; hasta que pudiendo hacer uso de la palabra, llamó á su muger y la dice: María, qué mandaste á la Virgen del Brezo? dímelo, y no temas, pues ella me ha vuelto á la vida. Y su muger contesta: la he ofrecido *la baca serrana*; pues anda por ella, prosiguió Gonzalo, y llévasela cuanto antes.

Es de advertir que la baca era tan brava que nunca pudieron domarla con el yugo; pero María esperaba con fundamento que la divina Señora que venció la mayor dificultad, venceria la menor, haciendo manso el animal, para ofrecérsele como un homenaje de su devocion y reconocimiento. En efecto se dejó atar como una cordera, y no es esto solo, sino que al sacarla de casa para ir al Brezo, ella misma fue muy sosegada hasta entrarse en la Iglesia; y saliendo á recibirla un religioso (¡raro asombro!) puso su boca en los pies del sacerdote, como besándolos; y volviendo á salir sin que ninguno la guiase, se trasladó á la casa de Villafria, que llaman de Nuestra Señora por ser el depósito general de todas las limosnas de la Virgen. De esta manera, dice el piadoso historiador del Brezo, en un mismo y único suceso resplandecen cuatro milagros: que fueron: resucitar un hombre, la súbita mansedumbre

de aquel animal indomable, la inaudita demostracion de su rendimiento al ministro de Dios, y el irse ella sola, sin conductor á una casa en donde no habia nunca estado, como si fuera conocida. Bendito sea mil veces el hijo, que tanto atiende al mayor culto y devocion de su Santísima Madre. No podia menos de oir las amorosas instancias de tan Soberana *intercesora*, el que diez siglos antes, como cuenta el Papa San Gregorio, á la oracion del patriarca San Benito, resucitó á un jóven monge sepultado y despedazado bajo los escombros de una pared derribada por la envidia del demonio; milagro parecido, en su fondo, al de Respenda.

## CAPÍTULO 5.º

*Resucita un niño que se habia ahogado.*

**E**N el año de 1608, Catalina Cardaño, vecina de Camporedondo, tenia un hijo de nueve años, el cual estando descuidado sobre la puente de aquel pueblo, le topó un carnero y le arrojó al rio, por aquella parte muy hondo. Estúvose debajo del agua mucho tiempo, por no haber ninguno que le viese caer; hasta que los que antes le

vieron en el puente, le echaron de menos, y discurrieron si por descuido ó travesura se hubiese caído al río, suponiéndole abogado, despues del tiempo trascurrido, dieron noticia á su Madre de sus fundados celos, la cual con entrañable dolor pidió á algunos vecinos que la ausilasen para buscarle, para cuyo logro pidió con muchos suspiros á Nuestra Señora del Brezo, que compadeciéndose de ella la volviese á su hijo, y la ofrecia dos corderas. Empezando pues los vecinos á buscarle por las márgenes del río, con vivos deseos de encontrarle, aunque fuese muerto, como ya lo suponian, le vieron en una peña vivo y sano, y sin lesion alguna. Entregáronle á su Madre con singular alegría, y todos dieron las gracias á tan piadosa bienhechora y abogada divina.

*Redde filium meum, redde filium meum;* dame á mi hijo, vuélveme á mi hijo, parece que habrá exclamado esta buena Madre con aquella fé viva y constante, con que el rústico desolado y triste por la pérdida de su hijo, clamaba sin cesar á San Benito, que le resucitase; como dice en sus diálogos el Papa S. Gregorio el Grande, hablando de este milagro debido á los méritos de San Benito.

## CAPÍTULO 6.º

*Restituye el movimiento y la salud, á una tullida y enferma.*

**E**l año de 1612, en el pueblo de Vega de Riacos, Toribio Moreno y María Bravo, tenían una niña de seis años, tullida de pies y manos, tan enferma que se iba secando poco á poco. No hallando en la medicina remedio alguno, buscóle su padre, y le halló pronto y barato en la intercesion de María Santísima del Brezo; ofreciola su hija, con una novilla; y la niña, que hasta entonces habíase negado á toda especie de alimentos, con el hastío mas notable y extraño, pidió al punto que la tragesen que comer, y sin auxilio ninguno se levantó de la cama, con una agilidad de pies y manos, como si nunca hubiera padecido semejante dolencia. No parece sino que á ruegos de la Virgen Santísima que es la *salud de los enfermos*, dijo el divino Jesus á esta niña, como al paralítico del evangelio, *surge et ambula*, levántate, y anda. Bendita sea mil veces la Madre de las misericordias, y la repartidora de los dones del Señor, en favor de sus devotos los fieles.

## CAPÍTULO 7.º

*Restituye la salud á un enfermo desahuciado.*

1.º

**E**n 1613, en la ciudad de Leon, Felipe Rodriguez, estudiante, asistente del Sr. Canónigo Carbonera, se hallaba enfermo de tanta gravedad y peligro, que despues de un año de padecer y de todas las medicinas posibles, se vió abandonado ya de los médicos por incurable. En tan triste desamparo, y con la muerte á los ojos, apeló á la fuente de la salud y de la vida, ofreciéndose muy de corazon á Nuestra Señora del Brezo, y que si llegaba á cantar Misa, la daba palabra de ir á su templo á decir-la un novenario, oyó benigna sus ruegos María Santísima, y fué nuestro Señor servido de que luego mejorase, y pasó á cumplir su promesa.

2.º En el año de 1617, en la villa de Valcobero, una niña llamada Francisca, hija de Juan García, cayó repentinamente sin vida á los pies de su padre, que dejando la labor del campo, con la mas viva afliccion, se dirigió á casa con aquel tierno cadáver en los brazos. Entre tanto que

se disponia el entierro, por apartar sus ojos de tan lastimoso espectáculo, la ofreció su madre á Nuestra Señora del Brezo, con un novenario de Misas; O gran poder de la fé! cuán grandiosas son tus maravillas! Apenas acabó esta buena muger la súplica, volvió en sí la niña, con tan vivos colores, como si nada hubiera pasado por ella.

He aquí la victoria que vence al mundo; la fé que puede trasladar los montes, como lo hizo, de un punto á otro; cuando los Apóstoles resucitan los muertos, y curan los enfermos, en nombre de *Jesus Nazareno* ¿qué no podremos esperar de la que es *Reina de los Apóstoles*, y Madre de *Jesus*, si con una fé tan ardiente imploramos sus misericordias?

## CAPÍTULO 8.º

### *Prémia la devocion de una muger.*

Visitando en el mismo año, el Santuario del Brezo, Cristóbal Martinez, vecino de Cisneros, al despedirse del P. Peréa, Prior entonces del convento, le dió este una grande aceitera de barro, para que se la volviese con aceite, para alumbrar á la Virgen; es el caso que, una vecina que

su muger habia llamado para que la ayudase á amasar, al volver una artesa, se la cayó por descuido é hizo pedazos la aceitera; sintiendo en extremo Juana Sanchez esta casualidad y temiendo la alteracion de su marido, se puso en oracion, pidiendo á Nuestra Señora que remediasse aquel descuido, librándola del enojo de su marido. Acabada la oracion, volvió á ver la aceitera y la encontró sana y fuerte, como antes de la rotura. La llenó de aceite y contando (ya sin miedo) el caso al marido, se la fueron ambos á llevar á Nuestra Señora y á dar testimonio de este milagro. ... para su recuerdo, y eterna memoria, hicieron que la aceitera se colgase de uno de los arcos del Templo. Un prodigio semejante atribuye S. Gregorio á N. P. S. Benito, hallándose camino del desierto con su nodriza en el pueblo de Afile.

Sucedió que Cirila su Aya, pidió prestado un capisterio para limpiar el grano: y cayéndosele por descuido se hizo pedazos, y comenzó la nodriza á llorar sin consuelo. Viendo el *Santo niño* los lamentos de su Aya, tomó en sus manos los pedazos del cribo ó capisterio, que era de barro y retirándose á solas, hizo oracion al Sr. y en el momento de acabar la súplica, vió el capisterio sano, y llevóle á Cirila consolándola.

En memoria de tan asombroso acontecimiento determinaron colgar aquel capisterio, á las puertas de la Iglesia de S. Pedro en el citado pueblo por la impresion que hizo en sus moradores, y como dice el Santo Pontífice mencionado, *usque ad Longobardorum tempora, super fores ecclesie pependit.*

Algunos acaso se admirarán, como Pedro el diácono, de que Dios oiga oraciones, en que le tratan y piden cosas tan menudas y reputarán por un cuento la narracion de este capitulo. Empero responde el Papa San Gregorio que Dios hace *estas cosas* con gran sabiduría y consejo, para que experimentando su divina bondad, en cosas tan pequeñas, cobremos la esperanza de lograr otras gracias mucho mayores.

## CAPÍTULO 9.º

*Castiga Nuestra Señora con piedad la poca devocion de un hombre, por querer dar á otra imágen de la Virgen, la oferta que su muger tenia prometida á la del Brezo.*

**N**o hay mas que un solo Dios, y su Santísima Madre tampoco es mas que una. Pero las imágenes que nos representan á Jesucristo y la Santísima Virgen son muchas

y el Señor se complace en favorecer á los hombres, probando su fé y su devocion, quando invocan sus nombres bajo títulos diversos. *Spiritus, ubi vult, spirat.* Los Santuarios de Jesucristo, en Balaguer, en Candás, en Burgos, en Orense, y los de María Santísima del Camino, Covadonga, el Brezo, la Saleta, Zaragoza y mil otros que pudieran citarse son el testimonio mas público y solemne de esta verdad. De aqui es que las promesas de la devocion deben cumplirse en el sitio donde el Señor y su divina Madre nos han favorecido, ó donde quieren probar nuestra fé. El querer, ó decir que lo mismo importa el Cristo de Orense, que el de Burgos; la Vírgen de Guadalupe, que la de los Bosques, ó el Cristo y la Vírgen, que hay en cada pueblo católico, que las otras imágenes de *Jesus y de Maria*, porque uno es el tipo de todas; y no hay mas *Cristo* ni *Vírgen*, que los dos que están en el cielo; es absurdo *lamentable*, siendo efecto de ignorancia y *punible*, siendo producido por la malicia del hombre; el primero se corrige en la escuela de la caridad, y el segundo en una casa de Orates ó Toribios.

Esto seria poner en tela de juicio la admirable economía de la providencia, y examinar el mezquino y soberbio mortal los

caminos por donde el Señor conduce al hombre al término de sus adorables designios. Seria tomar residencia, ó hacer cargos á Dios ¿por qué hizo mas milagros en Cafarnaun, que en Nazaret,? ó por qué la Madre de Dios se complace en los prodigios que obra en Loreto, y no los hace, ó no hace tantos en otros Santuarios donde sus imágenes se veneran? ó seria lo mismo que decir que Jesucristo debió nacer, morir, resucitar y hacer sus milagros en las cuatro partes del mundo, como en Judéa, ó que debió hacer en París, Madrid y Londres, lo que hizo en Jerusalem, como si Dios tubiera obligacion de estender á todos los pueblos y á todos los hombres, los beneficios naturales, ó sobrenaturales que hizo á una nacion, á una familia, ó individuo, Dios sabe lo que hace, y porque lo hace, sin estar obligado á darnos cuenta de ello. En Dios no hay parcialidad, porque no debe nada á nadie. Y sus dones, tanto naturales como sobrenaturales, son gratuitos.

Igualmente debemos gratitud y adoracion á la bondad del Señor porque dispense sus favores á la devocion de los fieles, en unas imágenes mas ó menos, que en otras, que haga milagros y que no los haga: porque siempre resulta lo mas con-

veniente al bien de las almas. La bondad de Dios, dice Bergier, no consiste en hacer bien á todas las criaturas con la misma igualdad, y el mismo grado; sino en hacersele á todas mas ó menos, segun la medida que mas le place; y en pedir en esta á cada uno de los dones que le ha dado, resplandece la justicia del Señor. Estas reflexiones acerca de los misioneros del error, en órden á las imágenes del Señor, ó de los santos, en el sentido arriba enunciado, y de los violadores de la Justicia y de la piedad, que se atreven á estraviar la decision de los fieles, é impedir que sus limosnas lleguen al término de sus promesas, dándoles otro destino, son motivadas por el suceso que sirve de epígrafe á este capítulo.

En tierra de Aguilar de Campóo, una muger muy devota de Nuestra Señora del Brezo, agradecida porque su piedad la libertó de un gran peligro, habíala ofrecido una cordera. Al pasar por el pueblo el religioso lego que recogia las limosnas, le dijo la devota que tenia una cordera que darle, ofrecida á Nuestra Señora y con este fin la tenia señalada. Entendió su marido la ofrenda y dijo, con algun enfado. = Que la cordera la habia él de dar á Nuestra Señora de la Velilla. Sintió mucho la buena

muger esta contradiccion, y con un *piadoso enojo*, dice la historia, dijo interiormente: = Plegue á la Virgen del Brezo, que no se logre la cordera = Volvióse el religioso al convento, y saliendo aquella mañana el ganado al campo, permitió Nuestro Señor, que entrando un lobo en el rebaño, sin miedo, como quien ya tenia permiso, se fué sosegado hácia la cordera, que estaba marcada, y delante del pastor se la llevó, sin hacer daño á las demas.

Tan cierto es, que si algunas veces el marido debe ceder de su derecho, no debe privar de estos consuelos á la muger cuando media un acto de la piedad cristiana.

Sin duda es: e *buen marido*, no se habrá caido, ni pensaria caer de un roble tan alto, como el devoto del cap. 13.

## CAPITULO 10.

**E**n 1620, Alonso Calvo, vecino de Muñeca, cerca de Guardo, por el largo espacio de muchos años, vivió tullido de pies y manos, y baldado de todo el cuerpo, en términos de no tener movimiento alguno. Habiendo llegado á su noticia las grandes maravillas de la *Virgen del Brezo*, en favor de semejantes enfermos, con esta espe-

ranza consoladora, hizo que le llevasen en un carro al Brezo, ofreciendo á la Santísima Señora, servirla en su casa, todo el resto de su vida. Dichoso en verdad ha sido el hombre, que emprémio de su fé y confianza, en la Madre de los afligidos, aun antes de llegar á adorarla, sintió en el camino notable mejoría, y restablecido en breve á su antigua sanidad, y perfecta salud, se quedó perpetuo esclavo de la emperatriz soberana del universo.

2.º En el pueblo de Lomas, cerca de Carrion, estando una niña, hija de Juan Perez, entretenida con otras, al tiempo que pasaba un carro cargado, la cogió una rueda y la atravesó por medio del cuerpo. Cuando la vió su Padre exclamó. = Válgate Nuestra Señora del Brezo. = Se acercó á levantarla, y creyendo, como todos, que estaba dividida en dos pedazos como era de presumir en su tierna edad; no solo la encuentra viva, sino que vió con asombro que no tenia lesion alguna. Asi recompensa el Señor la fé en su divina bondad, y la devocion fervorosa de los fieles á la Madre de Dios.

## CAPITULO 11

*La devocion á la Virgen, libra á una muger de un terrible deseo de venganza.*

**E**n 1620, María García, viuda, en el pueblo de Villaverde de la Peña, se vió atormentada por el vehemente deseo de quitar la vida á una persona en venganza de cierto agravio. En medio de tan ravisosa pasion, no dejaba de acordarse de la gravedad de la culpa, y sus fatales consecuencias. Pero una vez tocada de la tentacion furiosa, hállese ya casi negada á desviarla de sí. Discurre los medios para la ejecucion, mas acordándose de su antigua devocion á la Virgen del Brezo, la suplicó enternecida, que la librase de una tentacion tan peligrosa, y se quedó muy serena. Pero como el demonio en estos casos, procura doblar las baterías, para triunfar de las almas, volvió la pobre muger á ratificar sus malignos intentos. Busca las armas que puede y sale con los mayores impulsos de egecutar su desig-  
nio, porque el demonio habia tomado por asalto el castillo de su alma; no en cuenta á su enemigo, y vuelve mas furiosa á su casa. Se fué á la cama muy pesarosa de no

haber consumado el crimen: y estando en la meditacion de su misma cólera, oyó una voz que la dijo: No hagas lo que piensas, que te vendrá por ello mal y mucho daño. Y volviendo atónita los ojos hacia donde habia oido la voz, vió sobre una grande arca á Nuestra Señora del Brezo cercada toda de luces, y entonces la muger esclama. ¡O Madre clementísima! y cuánto debo á tu amor!! Desapareció la Virgen dejándola del todo tranquila, mudada y favorecida, y al dia siguiente muy temprano, pasó al Brezo á darla mil agradecimientos, por tan alta dignacion, y tan imponderable fineza.

## CAPITULO 12.

### *Sana enfermós y tullidos.*

**E**n el año de 1621, Juana Fernandez, vecina de Castrejón, fué acometida de un dolor de costado tan agudo, que sin bastar los recursos de la medicina, de tal modo se desconfiaba de su salud, que solo se procuró disponer las cosas del entierro. Acertó á llegar en este lance tan crítico, el P. Cisneros, Prior á la sazón del Brezo, y tomando de la mano á la enferma la dijo en alta voz: que se encomendase á Nuestra Señora del Brezo, que él la prometía en su nom-

bre la salud. En el mismo instante la que por carecer del uso de los sentidos, juzgaban todos difunta, abrió los ojos; y con muchas lagrimas invocó el patrocinio de la Santísima Virgen, ofreciéndola, si la sanaba, *ir de rodillas*, á visitarla á su templo. Apenas pronunció la promesa, fué favorecida con la *vision* de Nuestra Señora, que la consolaba y animaba con la esperanza de su salud: favor singular que repitió la divina Señora, visitándola otras dos veces por la tarde, y de noche, hasta que la concedió la salud prometida; y pasando luego la devota al Brezo, á pagar á la soberana enfermera tantas visitas, quiso llevar la mortaja que la tenían preparada, como trofeo de su gran Misericordia.

2.º En el mismo año, dos monjas de Sta. Isabél, en la Villa de Carrion, una gravemente enferma, y otra tullida de pies y manos; sabiendo los muchos milagros que Dios obraba por la intercesion de Nuestra Señora del Brezo, se encomendaron muy de veras, con algunas ofrendas, á esta milagrosa imágen; y una sanó subitamente, y la enferma se levantó buena dentro de seis dias; que dando tan aficionada y agradecida, que á todos los enfermos persuadia que se encomendasen con toda confianza á esta soberana Señora.

3.º En el mismo año, un mozo de tierra de Búrgos, llamado Juan, padecía con frecuencia una opresion de corazon, que le dejaba en la última agonía. Oyendo la fama de los milagros de la Virgen Santísima, vino en romería á visitar la del Brezo. En las cuatro noches primeras le acometió el mal con mas violencia que nunca; pero confiado siempre en la gran piedad de la Madre de los afligidos, y de los enfermos, prosiguió su novenario, y mereció verse libre, para siempre, por su fé y constancia, de tan molesto y mortal accidente.

## CAPITULO 13.

*Hace otros milagros en favor de sus devotos.*

### I. º

**E**n 16 de Setiembre de 1683, halláronse de tránsito en el pueblo de Valsurvio, Juan de Santa María, y Simon Abad, vecinos de Perapertú, en tierra de Aguilar, despues de puesto ya el sol, con un carro de sal, yerba y centeno, que para sus casas llevaban. En el prado que llaman de los Linares, sucedió que al revolver, se trastornaron los bueyes con el carro y la carga, y fueron rodan-

do hasta el río. Luego que Juan advirtió el grave peligro en que estaban, exclamó con mucha fé. = O Virgen Santísima del Brezo! favorecedme, que yo os ofrezco un celmin de sal. Consiste pues el prodigio, en que habiendo rodado por dos fragosos linderos, el espacio de mas de 60 pasos, no se quebró el carro, ni se desencajaron las ruedas, ni se rompieron los costales, ni se hicieron daño los bueyes, por lo que, reconocidos á tan singulares favores pasaron al otro dia á cumplir su promesa, en presencia de Luis Santos, vecino de Muñeca, Felipe Pelaez y Juan, su hijo, vecino de Villafria.

2.º En el año de 1702, Leon de las Heras, vecino de Velilla de Tarilonte, subióse á un roble de 40 pies de altura, para coger la hoja, y estando en la cima desgajóse la rama que le sostenia, y se cayó de espaldas, para mayor desgracia, sobre unas piedras, María Gonzalez, su muger, que estaba á la vista, invocó en el acto á Nuestra Señora ofreciéndola un buey. En esta peligrosa caída, con el peso del cuerpo, y la violencia del golpe, hizo un hoyo en el suelo, y comenzó á arrojar mucha sangre por la boca. Hizo la Santísima Virgen, dice la Historia, con esta pronta evacuacion, lo

que tardaria en hacer un Cirujano, y sin otro remedio, se trasladó á su casa sano y bueno. No se contentó, como agradecido, con llevar á Nuestra Señora el buey ofrecido por su muger sino que tambien la llevó el roble de donde habia caido, como el doble instrumento de su desgracia y del milagro.

3º En 1672, el Lic. D. Francisco de la Fuente, natural de Respenda, y Rector de la villa de Ferral, volviendo por el mes de Agosto de cazar, se le espantó la yegua, al mismo tiempo que se le disparó la escopeta. Azorado el animal con el estrépito del tiro, y mas irritado con la casual aplicacion de la espuela le arrojó furiosamente de la silla, y llevóle arrastrando mas de treinta pasos. En tan enminente peligro de perecer, invocó muchas veces los dulcísimos nombres de Jesus y de María Santísima del Brezo, con tan feliz éxito, que sin saber como, se encontró hincando de rodillas, sin el menor daño. Fué al otro dia á celebrar una misa en accion de gracias á la Virgen; y mandó perpetuar en un cuadro la memoria de tan singular acontecimiento para aumentar, con otros infinitos, las mas bellas decoraciones del templo de María.

## CAPÍTULO 14.

*Defiende á un hombre sepultado por la nieve, y por su intercesion se convierte un caballero de su mala vida.*

**E**N 1633, subiendo la cuesta que llaman de la Tevilla, Miguel Rojo y Juan Madro, vecinos de Valcobero; corria un viento tan furioso que derribando gran cantidad de piedra, quedaron sepultados bajo de su helada y pesada mole. Pudo al fin salir Juan, que buscando y llamando á Miguel, no le halló. Suponiéndole muerto ya despues de quatro horas de haber sucedido aquella catástrofe, pasó corriendo al pueblo en busca de gente para descubrirle y enterrarle, cuando al venir los vecinos le encontraron camino ya del pueblo; y les dijo:—Que no se admirasen de verle vivo porque al tiempo de caer, se habia encomendado á la Virgen del Brezo, con grandísima fé; y que su magestad le habia librado sin daño ni perjuicio alguno.

2.º Concluye el Historiador con un caso prodigioso, nñuevo testimonio de los beneficios inmensos que deben á la poderosa

intercesion de esta gran Señora los que solicitan humildes su clemencia.

En cierta numerosa poblacion, vivia un sugeto de mediana edad, tan sumergido en las inquietas olas de una pasion ilícita, que si bien, en ocasiones, sentia los golpes de la conciencia, que le mostraba los peligros de su condenacion eterna, no se resolvia á romper, de una vez, los hierros de su tirana esclavitud. Dura y ominosa pasion, por cierto, que hacian mas interminable y pesada, no solo la voluntad y el trato criminal, sino las falsas consideraciones del honor y del reconocimiento, con que dorando la copa de los vicios, suele hacer el demonio su comercio, llevando tantas almas al infierno: tan falsa y peligrosa es la razon de los respetos humanos, que por evitar *el qué dirán?* arrostra el hombre no pocas veces su perdicion sempiterna.

Un amigo, especial devoto de Nuestra Señora del Brezo, supo sin embargo, inspirarle valor y constancia para sacarle de tan lamentable estado, aunque sus consejos no hallaron gran resistencia, porque ya el Dios de Manasés, habia hecho lo principal, ablandando aquel obstinado corazon. Fué por la noche á despedirse de su cómplice, y al escuchar su nueva resolucion, en vez de seguir como él, la inspiracion del cie-

lo, con la rabia de una furia le llenó de ultrages, amenazándole de que *jamás la veria la cara!* Terrible profecía, que dentro de poco vió cumplida!! En dos jornadas y media llegó el buen caballero al Santuario, nueva Piscina de su anhelada salud, confesando que cuanto mas se acercaba á la misteriosa soledad del Brezo, tanto mas se aumentaba su alegría.

Luego que le descubrieron la hermosa imagen de la Virgen, se le asomaron las lágrimas de gozo y ternura, quedando desde aquel momento tan cautivo de su magestuosa belleza, que solo se acordaba de confesar, y de llorar sus culpas, para merecer adorarla con pureza interior, sin el rubor de sus pasados desórdenes. Hizo confesion general, prévio el exámen mas cumplido. Ponderando que hace algunos años no sabia lo que era gozo, ni alegría completa, en medio de los que el mundo llama placeres. Lccion importante para los mal entretenidos.

Despidióse de María Santísima con singulares espresiones de reconocimiento y ternura, manifestando á los Monges su ardiente deseo de quedarse perpetuo esclavo, de la soberana reina que le habia logrado su apetecida libertad. Mucho fué su pesar cuando cerca ya de su pueblo le dieron la infausta nueva de que habia muerto, su

desventura cómplice, adorando los incomprendibles juicios de Dios; y si por un lado tenia el caso por un castigo del cielo, algun tanto le consoló la noticia de que se habia confesado, y recibido los Santos Sacramentos.

Aunque es un dogma católico que la misericordia del Señor es grande, infinita, inmensa, para con los pecadores; es no obstante muy conveniente, que no se olviden nunca los ejemplares de este género, para que los viciosos, y obstinados no abusen de la divina clemencia, y procuren acogerse cuanto antes al asilo seguro del arrepentimiento por la intercesion de la que es *consuelo de los afligidos*.

### CONCLUSION.

---

Creemos haber probado la importancia con causas, interés y necesidad, de la devocion de los fieles á la Santísima Virgen del Brezo, no puede por tanto el cristiano olvidarse de su piedad en los furiosos combates de las tentaciones, en los peligros, en los trabajos, en los desconsuelos y tribulaciones de la vida humana. Puesto que confesamos vinculadas en su dulcísimo nombre, la vida, dulzura y esperanza de los míseros mortales.



# NOVENA

EN HONOR

DE LA REINA DE LOS ÁNGELES

Nuestra Señora

DEL BREZO.



---

Filii hominum, in tegmine alarum  
tuarum sperabunt. PSM. 35.

Consolationes tuæ lætificaverunt  
animam meam. PSM. 93.

---

**PROLOGO**

EN NUESTRO

**DE LA REINA DE LOS ANGELES**

El nuestro Señora

**DEL BRENO.**

Tali hominum, in ferreus aliquid  
tunc spiritum, per 35.  
Consolationes, tam latissimum  
per 36.

## ADVERTENCIAS.

1.<sup>a</sup> Las oraciones y preces que se hallan entre las dos \*\* se repiten todos los dias de la NOVENA, menos la 3.<sup>a</sup> Oracion que cada dia la tiene propia, y que completa el número de tres Oraciones, en honor de los misterios de la CONCEPCION, VIRGINIDAD y MATERNIDAD de María Santísima.

2.<sup>a</sup> Consintiendo la verdadera religion, al decir de Tertuliano, en imitar lo que veneramos, seria muy útil y conveniente que, al menos, durante la Novena, el esclavo de Nuestra Señora del Brezo se exercitase en alguna virtud particular, ó en alguna obra piadosa, como limosna, visita de enfermos, sufragios por las ánimas, misa, rosario, &c. segun las circunstancias especiales de cada uno: y en uno de los dias de la Novena, recibir los Santos Sacramentos de Confesion y Comunión, siendo posible; pero siempre lo es y debemos cada uno consagrar á Dios por la mañana, en accion de gracias todas las obras del dia, con nuestro cuerpo y alma, sentidos y potencias, di-

vinos dones que solo para servirle, adorarle y amarle con ellos, los hemos recibido de la mano del Señor.

3.<sup>a</sup> Para encender la devocion de los fieles á las cosas santas, es bueno saber el premio con que la Iglesia corona la práctica de algunas obras, y santas oraciones. Por oír y celebrar con reverencia la misa, está concedida, y confirmada la gracia de 30,800 años de indulgencia, por los romanos pontifices Inocencio IV, Urbano IV, Sixto IV, Eugenio IV y Martino V, por una Salve, ó Ave María, delante de la imágen del Brezo, 200 dias de Indulgencia. Y así los fieles, para no quedar privados de tantos espirituales tesoros, debemos por la mañana, siempre, renovar la intencion de ganar las gracias concedidas al ejercicio de las obras y virtudes cristianas.



\*

*Por la señal de la Santa Cruz etc.*

**ACTO DE CONTRICION.**

Dios y Señor mio á quien los santos y los Angeles, alaban y bendicen en el cielo y los justos sirven y adoran en la tierra: vedme aqui postrado á vuestros pies, lleno de confusion, y con un gran dolor de todas mil culpas, pésame Señor de haberos ofendido, por ser vos, quien sois; y porque mis pecados me han alejado de vos que sois, mi único bien, y mi única esperanza. No mas pecar, Dios mio: primero morir que ofenderos; antes bien quiero consagrarme á vuestro servicio y resarcir, en lo posible todo lo mal hecho hasta hoy. Muchas veces he resuelto buscaros y me estravié; he deseado amaros, y troqué el afecto; andaba en pos de un placer infinito, y el mas liviano me entretenia y disipaba. Dadme fuerza, Señor en esta hora, para comenzar de veras á ser todo vuestro. Hacedme sordo, si el mundo me llama; fuerte, si la carne

me incita; precavido si el demonio acecha mi pobre alma. Vos me habeis dicho que pida, y recibiré, que llame y se me abrirá la puerta, por eso pido como menesteroso, á mi Dios. Para mejor agradaros y asegurar el buen despacho de mi súplica, imploro el valimiento de vuestra Madre santísima; ya que por mi bien se ha dignado bajar de los cielos, á la santa soledad del Brezo.

## PRIMERA ORACION

### Á NUESTRA SEÑORA DEL BREZO.

⓪ Pastora divina, que buscáis amorosa las ovejas perdidas del rebaño de Israel!! Los horrores de esta soledad, son trasformados en un edén delicioso, con vuestra soberana presencia. Nos habeis descubierto la imágen de vuestra hermosura, con el fin de avivar nuestra fé, alentar nuestra esperanza, y encender la caridad en nuestros corazones. O suave medicina, cuál es tu nombre para todas las dolencias humanas!! No deseches, Reina hermosa esta oracion de tu pobre siervo, que con entera confianza en tus Divinas promesas te suplica me al-

cances de tu hijo la salvacion de mi alma, que es lo que me importa sobre todas las cosas. Tambien, Señora, me afligen las persecuciones de la Iglesia, y los males de mi pátria. Pero vous sois la esperanza del pecador, la defensora de la Iglesia, y la Patrona de España. Hablad pues al Señor y se salvarán los pecadores, la Iglesia, y el reino. Jesus es rico en misericordias pero su Madre amorosísima, es la tesorera y repartidora de sus dones, entre los desamparados. Ninguno lo es mas que yo, desprovisto de buenas obras, y falto por lo mismo, de todo, si os dignais alcanzar de vuestro Hijo el alivio de mis males, yo prometo seros muy agradecido. Asi os lo suplico en esta Santa Novena, y lo espero pues que vuestros fieles devotos mil veces gustaron las dulzuras del amor divino, y los consuelos de vuestro patrocinio amoroso. Para que pasado el invierno de las tribulaciones, pueda con vos alabarle en la eternal primavera del paraiso, por toda la eternidad. Amen.

*Actos de alabanza y reconocimiento.*

A la beatísima Trinidad, y á la Santísima Virgen con doce Ave-Marías y tres Pa-

dre nuestros, en memoria de las doce estrellas que coronan á la reina de los Angeles, en símbolo de las doce escelencias con que fué adornada por las tres divinas personas, á quienes lo agradecemos en su nombre. Se divide en tres saluciones;

PRIMERA.

Os bendecimos, alabamos y damos gracias, ó Señor Dios Padre; porque en uso de vuestro infinito poder, tanto ensalzasteis á vuestra amada Hija, la Purísima Virgen María.

Padre nuestro que estás en los cielos etc.

Dios te salve, María, de Dios Primogénita, llena eres..... etc.

Dios te salve, María, de la tierra gloriosa, llena eres.... etc.

Dios te salve, María, del mundo Señora, llena eres.... etc.

Dios te salve, María, de los cielos Reina, llena eres.... etc.

Gloria.... etc.

SEGUNDA.

Os bendecimos, alabamos y damos gracias, ó Señor Dios Hijo: porque en uso de vuestro infinito saber, tanto adornasteis á

vuestra amada Madre, la dulcísima Virgen María.

Padre nuestro.... etc.

Dios te salve María, como la aurora bella, llena eres.... etc.

Dios te salve, María, como el lucero clara, llena eres.... etc.

Dios te salve, María, como la luna hermosa, llena eres.... etc.

Dios te salve, María, como el sol escogida, llena eres.... etc.

Gloria.... etc.

#### TERCERA.

Os bendecimos, alabamos y damos gracias, ó Señor Dios Espiritu Santo; porque en uso de vuestro infinito amor, tanto agraciasteis á vuestra amante esposa, la Santísima Virgen María.

Padre nuestro que estás en los cielos.. etc.

Dios te salve, María, sola inmaculada, llena eres.... etc.

Dios te salve, María, sola predilecta, llena eres.... etc.

Dios te salve, María, sola perfecta llena eres.... etc.

Dios te salve, María, sola Virgen Madre, Gloria.... etc.

## SEGUNDA ORACION

## Á NUESTRA SEÑORA.

**O** princesa de los cielos, que bajo el título del Brezo, te hiciste nuestra protectora divina, en la cual cifra sus complacencias la adorable y Santísima Trinidad con asombro de los Angeles, Madre dulcísima, llena de piedad, y en extremo compasiva de nuestras miserias, ¡ah! perdonad nuestro olvido; y con el fuego que arde en vuestro coracion purísimo, derretid el yelo de los nuestros. O María dulcísima, esperanza del pecador, pues habeis derrocado sola todas las heregias del universo, levantaos ahora, y haced ostentacion de vuestro poderío. Mirad esa Iglesia Santa, la immaculada esposa de vuestro hijo, adquirida con el precio de su sangre, ved los ultrages que sufre de sus perseguidores.... Oh dolor! la Señora de las naciones yace hollada, envilecida, escarnecida, rasgada su preciosa túnica por sus propios hijos, gimiendo en esclavitud ominosa, la hija del cielo!!! Vos que sois terrible como los ejércitos en campo de batalla, volad en su auxilio, disipad las

tinieblas de tantos vicios, y de tantos errores. Hablad á los incrédulos, en el tono imponente de los prodigios. En el nombre adorable y augusto de la beatísima Trinidad que os ha enriquecido con sus dones y prerrogativas escelsas, dad salud al enfermo, consuelo al afligido, contricion al pecador, y fervor al justo; alcanzadnos el don de la perseverancia final, en gracia del Señor para merecer con vuestro patrocinio la posesion de la felicidad, con el Padre y el Hijo, y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amen.

\* *Despues de esta Oracion, pedirá cada uno á Nuestra Señora el remedio de sus necesidades.*

## DIA PRIMERO.

*Sobre la fé de Maria Santisima Nuestra Señora.*

### TERCERA ORACION.

**O** soberana Emperatriz del universo; la mas bella corona del género humano; adornada con el resplandor de todas las virtudes! De tal manera encendió la fé vuestro cora-

zon, é ilustró vuestro entendimiento, que cuando el mundo no creía que un Dios se hiciera hombre, vos confesábais que nada era imposible á su omnipotencia, de modo que segun vuestro amado San Ildefonso, á la fé de que vivíais, vos misma dabais la vida; ya pues que habeis aparecido en la soledad del Brezo, para encender aquel fuego divino que desea Jesus que arda en nuestros corazones, os damos rendidas gracias por tan señalada fineza; confesando que á vos somos deudores de la fé católica, en vuestro reino de España, y el no haber apurado hasta las heces el cáliz de mortal amargura, que agotaron otras naciones, hasta su mas desastrosa desolacion y esterminio. Haced, Señora, que su radiosa lud disipe las tinieblas del error, para creer firmes en la fé, vivir segun ella, y ser con verdad llamados, como quiere San Pablo, *hijos de la lud*: haced que nunca nos abandone, esta lud consolante, madre amorosísima, para que podamos llegar con ella al monte santo de la gloria. Amen.



**DIA SEGUNDO.***Sobre la Esperanza de Nuestra Señora.***TERCERA ORACION.**

**O** hermosa reina de los Angeles, asilo de los desamparados mortales, y maestra de nuestra Esperanza!! pues que no sabeis mirar nuestros pesares, sin prevenirnos con los consuelos, con razon os apellida San Efrén, única *Esperanza de los pecadores*. Vuestra venida á las erizadas rocas del Brezo, es como la aparicion del Iris en la nube, la precursora de nuestras dichas espirituales, pues de vos huyen las horribles tempestades del corazon, vos sois la fuente sellada del amor divino, de la que salen á torrentes la bendicion, la felicidad y la vida de vuestros devotos. Vos sois, esther divina, la delicia y ornamento de estas montañas, siendo España vuestra herencia, os habeis dignado volver á visitarla, en los momentos de mayor tribulacion, como la salvadora de éste, antes infortunado, y ahora venturoso reino. Ah! qué hubiera sido de los españoles sin vuestra visible

proteccion? los horrores, la desolacion, la sangre, el fuego que borrarón los pueblos del norte, del mediodia y del oriente del mapa de las naciones, fueran castigo muy leve, comparado con nuestros pecados. Si mi pátria pecadora no ha perecido bajo el yugo de la esclavitud mas afrentosa, como la ingrata Jerusalem, y la orgullosa Babilonia, todo lo deben sus hijos al amor de María. No mireis, reina clementísima nuestras culpas, sino á la misericordia y omnipotencia que habeis usado con los infelices que se acogen á vuestro amparo. O dulzura de nuestra esperanza! O sacratísima Virgen del Brezo! si vos nos desamparais á donde volveremos los ojos? Haced que esta virtud divina brote en nuestros corazones frutos de santidad, y con razon será vuestro patrocinio la corona de nuestra Esperanza, en la tierra y en el cielo. Amen.

### DIA TERCERO.

*Sobre la caridad de la Santísima Virgen  
Nuestra Señora.*

#### TERCERA ORACION

○ Madre soberana de Dios y de los hom-

bres, desde la escena dolorosa del calvario! Vos sois la mística rosa del Brezo, en cuya soledad, sabeis prevenir nuestros pesares con la suavísima fragancia de vuestras consolaciones; donde sois el único consuelo en las aflicciones que nos cercan por todas partes. De vos huyen todas las tribulaciones de la vida, pudiendo ablandarse con el fuego de vuestra caridad hasta la dureza de las rocas. Bien podemos, Virgen gloriosa, esclamar con San Pedro Damiano, y San German que nos amais con un amor invencible: y que ninguno es libre ni salvo, sino por vos.— Díganlo, sino los enfermos, los paralíticos, los pecadores y los muertos; unos que os deben la robustéz antigua de sus áridos miembros, otros la salud, estos que se reconciliaron con el Señor ofendido, y aquellos que volvieron, con vuestro amante patrocinio á la lud de la vida. Tan agradable es á vuestros oidos, ó divina bienhechora, la invocacion de vuestro nombre bajo el título, del *Brezo*. Bien lo acreditan los simulacros de la piedad cristiana que decoran las paredes de este sagrado templo. Haced, pues, Señora que inflame nuestros frios corazones una centella de aquel amor inmenso, que en vos

ardia, para que amemos á vuestro Hijo, con todo nuestro corazon; sufriendo por su amor los trabajos de la vida, para lograr, á la sombra de vuestra proteccion, gozarle despues en la gloria Amen.

## DIA CUARTO.

*Sobre la humildad de la Virgen Santisima.*

### TERCERA ORACION.

⊙ Virgen gloriosísima del BREZO! oceano inmenso de perfecciones! consuelo y vida de todos los seres humanos! pues que os debemos la vida de la gracia, quién será capaz de engrandecer y loar dignamente vuestra humildad? pues, como dice San Vicente Ferrer, leyendo vos la profecía de la encarnacion, llorabais, deseando ver aquella venturosa VIRGEN, sin pensar en que podiais ser vos la escogida por el altísimo; ó verdadera humildad! exclamaré con San Agustin, ó humildad que dió á los hombres vida, renovó los cielos, abrió el paraiso y libertó las almas del infierno. Dichosa os llamarán todas las generaciones, pues al par que enaltecida por la soberana omni-

potencia, decis que sois *la esclava del Señor*. Y nosotros, Señora, cómo podemos ensalzaros, por tantos bienes y tesoros como nos dispensais en esta soledad? Vos, libertándonos de nuestros invisibles enemigos, habeis trasladado al Brezo el Trono de las misericordias del Señor. Las huestes de Rómulo y Genserico, las lunas vencedoras del Guadalete, y la soberbia del tirano que cual un cometa aterrador, apareció sobre el trono de San Luis, cayeron destrozadas, y huyeron los demonios al nombre de la divina defensora de España. Ójala que nosotros, los ingratos españoles, no hubiéramos como los judíos, clamado con delirante furor, que la sangre de Jesus cayera sobre nuestras cabezas, con los males, estragos y desolacion que vinieron sobre España. Ó Madre querida; habed compasion de nuestras miserias; encended en nosotros la hermosa virtud de la humildad, para que lejos de nuestros corazones los vicios y pecados que tanto irritaron al *manso y humilde Jesus* con ella merezcamos la corona de los justos, en la gloria. Amen.

**DIA QUINTO.***Sobre la pureza de la Santísima Virgen.***TERCERA ORACION.**

**O** luminosa estrella de consolacion! norte de seguridad! aurora del divino sol de justicia! Virgen Santa del Brezo! O Judith valerosa á quien debe España su libertad de la tiranía del demonio, de la heregía y del error, en que yacen oprimidas otras desoladas naciones! vuestra imágen, es la fuente perennal de todas las felicidades, en favor de los devotos que vienen á ofreceros en vuestro Santuario la grata ofrenda de sus humildes y castos corazones. No, Señora, sin el encendido carbon de Isaias, no es dado aun mísero mortal, encarecer la virtud de la pureza que os adorna y ensalza tanto. Habiendo de nacer un Dios, dice San Agustin, solo podia nacer de una Virgen; y si una doncella, sin dejar de ser Virgen habia de ser Madre, solo podia dar á luz á un Dios. Vos sois, ó Virgen de las Vir-

genes, la que tremolando el estandarte de la castidad habeis llenado los cielos y la tierra con las balsámicas flores de la pureza, que perfuman con su fragancia los jardines de la Iglesia. Por esta escelsa virtud que os hace superior á los Angeles, purificad los deseos de nuestros corazones, para que ceñidos con ella, conservemos tal pureza de alma y cuerpo, que séamos dignos de acompañaros en la gloria. Amen.

## DIA SESTO.

*Sobre la sumision de la Virgen á la voluntad de Dios.*

### TERCERA ORACION.

¡O alegría de los cielos, consuelo de los tristes, refugio de los pecadores! si comparamos nuestra ingratitud orgullosa con la paciencia de Maria en las tribulaciones, y su entera sumision á las órdenes del Altísimo, nos llenamos de rubor, y no somos dignos de alzar los ojos al cielo y menos á la Madre de misericordia, que lo es tan solo de los humildes y reconocidos. Sola vos sois la

fuenta de todas las gracias; la única que puede consolarnos con la esperanza del perdón como que sois. ¡ O reina clementísima! la Madre del *Juez* y de los *reos*. No contenta con defendernos del dragon del abismo que busca rabioso nuestras almas para devorarlas, os habeis constituido en la soledad del *Brezo*, visible protectora de todos los que con fé viva, y devoción ardiente acudan á vos, no solo como torre de David, que lo sois para defendernos, sino como Maestra divina que nos enseña el camino del cielo, por la sumision á la voluntad del Señor que es la que conduce á la vida eterna: dadnos Virgen amabilísima la paciencia que segun vuestro santo Apóstol es necesaria para merecer la corona despues del combate de la vida, sufriendo con resignacion los trabajos y molestias humanas; dadnos fuerzas para domar nuestras pasiones, para servir mas lealmente á vuestro hijo Santísimo, logrando de esta manera, con vuestro patrocinio, la salvacion de nuestras Almas. Amen.

**DIA SÉTIMO.**

*Sobre el amor de Maria Santísima á los hombres.*

**TERCERA ORACION.**

**D**ios te salve gloriosísima reina, Alcázar de Sion, y seguro baluarte de los infelices pecadores!! tu eres la conductora de tus fieles amantes á las deleitosas mansiones del paraíso, tu eres la paloma posada en la márgen de la fuente del Brezo, para detener la venganza del Señor en favor de tus hijos los mortales, tu eres la alegría de Israel, la gloria de la Iglesia, y el honor del pueblo Español. A tí, ó Señora se levanta mi rostro abatido, á tí miran los ojos de mi corazón desgarrado por el furioso tropel de las pasiones, implorando tu misericordia; pues eres aquella blanca nube que uno de los Profetas vió subir de la parte del mar, colmada de frescura, y de aquel rocío que apaga el fuego abrasador del infierno. ¿Cómo es, Virgen gloriosa, que tu imagen del Brezo, alegra los tristes, conforta los justos, y santifica los pecadores? ¿Cómo es que

apaga la sed rabiosa que ocasiona el pecado? porque tu eres la fuente de aguas cristalinas que fertiliza los amenos campos de la Iglesia, tú, bella como la Luna, escogida como el Sol, mas dulce que la miel en panal, y suave como la fragancia del bálsamo; tu llamas al desierto á todos los oprimidos con el peso de los trabajos, y llenas de reposo espiritual sus corazones. Los que allí te buscan encuentran la vida y beben la salud, dichosos los que, imitando tu ardiente amor á los hombres, se acercan al nuevo sòlio de tus bondades,!! alcánzanos este divino y recíproco amor, para con él alabar eternamente á tu Hijo Jesus, y á tí, reina de los Angeles. Amen.

## DIA OCTAVO.

*Sobre la oracion de la Santisima Virgen.*

### TERCERA ORACION.

¡**O** estrella radiante, que guias al cielo las almas de los que caminan por el oscuro y

proceloso mar del mundo! que con el ejemplo de tus admirables virtudes, enseñaste á los hombres á buscar en la *oracion*, los tesoros de la gloria, y el remedio de sus males; con la posible devocion te veneramos, como Madre de Dios y nuestra; oid, os suplico, esta oracion humilde, O Madre amantísima! porque, si bien mis culpas apartan vuestros ojos de un mortal delincuente, la piedad de vuestro compasivo corazon se ha manifestado en favor de los aflijidos y menesterosos en la sierra del Brezo. Muchos son ya, Señora, los que deben su conversion y su salud, al ardor de vuestra oracion, y á vuestro celo por la salvacion de las almas. Desde el trono que vos elegisteis, para premiar la confianza de los fieles en vuestro amparo, encended, reina Santísima, el celo de la honra de Dios, en estas montañas, y en todo el reino, dispensando los tesoros de la gracia que derramais á manos llenas, sobre los que de corazon os aman, para que siguiendo vuestras pisadas, os alabemos agradecidos, en el cielo. Amen.



**DIA NOVENO.**

*Sobre la santidad de la Virgen Nuestra Señora.*

**TERCERA ORACION.**

**O** Virgen admirable, embeleso de los cielos y la tierra!! Qué no debemos esperar de una madre que tanto puede, y que nos quiere tanto? Cuál debe ser nuestra devoción á la hermosa hija del Príncipe! Su patrocinio es tanto mas urgente, cuanto es mas cercano el terrible momento de nuestro viage á la eternidad. Despues de Jesus, nuestro hermano y medianero en el tribunal de Dios; María es nuestra mas firme esperanza; alcanzadnos, pues, ó Reina escelsa, la riqueza de las virtudes, que son el elemento conservador del mundo. O Madre de Dios! O dulce bien mio! si mi corazon humilde puede responder á las finezas de vuestro amor, os le ofrezco gustoso, os lo doy contento.... pero qué digo? Ah! perdonad, Señora, mi atrevimiento; porque yo no debo daros un corazon tan pobre de méritos y buenas obras. No puedo partici-

par de vuestras bondades, si vuestro poder no renueva en mi el prodigio de Saulo. Bien deseo adquirir en vuestra escuela el Tesoro de virtudes que os adornaron, grabadlas, pues, en mi helado corazon; imploro esta gracia para todos mis hermanos, los pecadores; suplico la dulzura de vuestras misericordias, para los bienhechores, que contribuyeron, y ofrecen sus limosnas á la restauracion de vuestro Santuario del Brezo, y sostienen piadosos el culto solemne que ya en su Templo se tributa al Señor. Recibidnos á todos por vuestros esclavos. O Emperatriz del Cielo, y á la sombra de vuestro amparo, marcharemos por los caminos de la virtud hasta el Sacro Monte de las delicias eternas. Amen.



**VERSOS**

QUE SE CANTAN

EN ALABANZA DE NUESTRA SEÑORA EN EL SANTUARIO DEL BREZO,  
DESPUES DE LA NOVENA Y DEL ROSARIO.

---

*Pues á cantar tus loores*

*Nos dedicamos ahora,*

*Vuelve tus ojos, Señora,*

*A nosotros pecadores. Ave-Maria.*

---

Del Brezo entre los horrores,

Entregada ya al olvido,

Fuiste un tesoro escondido,

Descubierto por pastores:

Cercada de resplandores

Sed, como entonces, Aurora.

*Vuelve tus ojos, etc. Ave-Maria.*

Por mas que otro pueblo honores  
 Te quiso dar, preferiste  
 Al Brezo, donde volviste  
 A repartir tus favores:  
 Para que no los menores  
 Por nuestras culpas ahora,  
*Vuelve etc. Ave-Maria.*

---

Los gemidos, los clamores  
 Viven de aquí desterrados,  
 Porque por tí son curados,  
 Nuestros males y dolores:  
 Para que mas superiores  
 Gracias logre quien te implora,  
*Vuelve etc. Ave-Maria.*

---

De la muerte los rigores  
 Ó se quedan en amago,  
 Ó con santa muerte el pago  
 Les das á tus servidores:  
 Para salir vencedores  
 En esta temible hora,  
*Vuelve etc. Ave-Maria.*

Finezas mucho mayores  
 Se ven en tu templo augusto:  
 De él sale el pecador justo,  
 Los justos salen mejores:  
 Para ser todos deudores  
 De las gracias que atesora,  
*Vuelve etc. Ave-Maria.*

---

Los rayos abrasadores  
 Del justo Juez á tus aras  
 Respetan: si nos amparas:  
 Calmarán nuestros temores,  
 Para evitar sus furores,  
 Sed Vos nuestra Intercesora,  
*Vuelve etc. Ave-Maria.*

---

Con mil gracias interiores  
 Que son de tu amor señales  
 A tus devotos leales,  
 Aumentas hoy los favores:  
 Porque no sean menores  
 Nuestra piedad corrobora,  
*Vuelve etc. Ave-Maria.*

Librad, pues hemos cantado,  
Dulce Madre, tus piedades,  
Los cuerpos de enfermedades,  
Y las almas de pecado. *R/. Amen.*

---

Libradnos de peste y guerra,  
Y de todo mal libradnos;  
Dad tan bien, y conservadnos  
Los frutos de mar y tierra. *Amen.*

---

Y pues haces tan notoria  
De tu bondad la eficacia  
Dadnos, Señora, la gracia,  
Prenda cierta de la gloria. *Amen.*



Libraos de peste y guerra,  
 Dulce el día; los pesados  
 Los cuerpos de enfermos  
 Y las almas de pecados. Amen.

Libraos de peste y guerra,  
 Y de todo mal libraos;  
 Dad tan bien; y conservaos  
 Los frutos de mar y tierra. Amen.

Y pues haceis tan notoria  
 De la bondad la eficacia  
 Dadnos, Señora, la gracia,  
 Prenda cierta de la gloria. Amen.



